
EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS
DOCTORALES
DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE NAVARRA / PAMPLONA / ESPAÑA



Universidad
de Navarra

MARIO VERA JUÁREZ

La Sagrada Escritura en las
enseñanzas del pontificado
de Juan Pablo II

VOLUMEN 73 / 2023

SEPARATA

EXCERPTA E DISSERTATIONIBUS IN SACRA THEOLOGIA

CUADERNOS DOCTORALES

DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

VOLUMEN 73 / 2023

Mario VERA JUÁREZ

La Sagrada Escritura en las enseñanzas del pontificado de Juan Pablo II

5-78

Sacred Scripture in the Teachings of the Pontificate of John Paul II

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Vicente Balaguer

Astolfo Ricardo MORENO SALAMANCA

Dostoyevski en la Teología rusa del exilio y en la Teología católica del siglo XX

79-158

Dostoyevsky in the Russian Theology of the exile and in the Catholic Theology of the twentieth century

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Juan Luis Lorda

Daniel Félix ONDOA TSILLA

La verité chretienne et ses dimensions dans la pensée du cardinal Jean Daniélou

159-236

La verdad cristiana y sus dimensiones en el pensamiento del cardenal Jean Daniélou

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. César Izquierdo

Branislav BOROVSKÝ

Cristología espiritual en los escritos de Joseph Ratzinger a partir de tres elementos fundamentales: oración, corazón y comunión

237-318

Spiritual Christology in the writings of Joseph Ratzinger based on three fundamental elements: Prayer, Heart and Communion

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Pablo Blanco

Raymund FAJARDO ALCANTARA

The Ecclesiology and the Theology of Ministerial Priesthood in Fulton J. Sheen

319-408

La eclesiología y la teología del sacerdocio ministerial en Fulton J. Sheen

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Ramiro Pellitero

Edward Augusto VÉLEZ APONTE

La naturaleza de la conciencia moral en santo Tomás de Aquino y su evolución en la Teología

409-486

The nature of moral conscience in St. Thomas Aquinas and its evolution in theology

Tesis doctoral dirigida por el Prof. Dr. Tomás Trigo

Universidad de Navarra
Facultad de Teología

Mario VERA JUÁREZ

La Sagrada Escritura en las enseñanzas del pontificado de Juan Pablo II

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Pamplona
2023

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 12 mensis ianuarii anni 2023

Dr. Vincentius BALAGUER

Dr. Paulus EDO

Coram tribunali, die 29 mensis iunii anni 2010, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
D. nus Eduardus FLANDES

Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología
Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. LXXIII, n. 1

Presentación

Resumen. El trabajo analiza la presencia y la función de la Sagrada Escritura en los escritos de Juan Pablo II. La ausencia de monografías anteriores sobre la cuestión obliga a construir un método a partir de artículos de revistas académicas que sí trataron el tema. Se exponen las cuestiones más ampliamente tratadas en la teología de la Escritura durante el pontificado de Juan Pablo II, y se comparan con los lugares en los que trató expresamente de la cuestión: sustancialmente, los discursos a la Pontificia Comisión Bíblica. Se analiza estadísticamente y temáticamente el amplio uso de la Escritura en el dilatado magisterio petrino de Juan Pablo II. A la luz de estos datos se propone la exégesis de un texto de la Escritura y se analiza el eco que la exégesis moderna tiene en los documentos papales.

Palabras clave. Juan Pablo II, Sagrada Escritura, Exégesis, Magisterio de la Iglesia.

Abstract. The thesis analyzes the presence and function of Sacred Scripture in the writings of John Paul II. The absence of previous monographic works on the question makes it necessary to construct a method based on articles from academic journals that do deal with the subject. The questions most widely treated in the theology of Scripture during John Paul II's pontificate are discussed and compared with the places where he dealt expressly with the subject: essentially, his discourses to the Pontifical Biblical Commission. The extensive use of Scripture in his lengthy Petrine magisterium is analyzed statistically and thematically. In the light of these data, John Paul II's exegesis of a particular text of Scripture is analyzed, and the echo that modern exegesis has in the papal documents is considered.

Keywords. John Paul II, Sacred Scripturae, Exegesis, Church Magisterium.

En la Iglesia contemporánea, el Pontificado de Juan Pablo II ha tenido una importancia difícil de calcular todavía. De todas formas, muchos de los aspectos que se pudieron ver día a día durante los 28 años de su Pontificado quedaron resaltados en las homilías del Cardenal Ratzinger –después, en las de Benedicto XVI– en aquellos días de abril de 2005¹.

Un trabajo sobre la Sagrada Escritura –su presencia y su uso– en las enseñanzas del último Romano Pontífice se antojaba fecundo. Pero había otras muchas razones que casi obligaban a emprenderlo. En primer lugar, porque la trayectoria intelectual del Karol Wojtyła muestra que fue un escritor bastante prolífico². En segundo lugar, por su participación activa como obispo en el Concilio Vaticano II. Finalmente, porque sus escritos como Romano Pontífice fueron también numerosos³.

Al comenzar el trabajo, no conseguimos encontrar un sólo libro que abordara directamente el tema de nuestra investigación. Después de consultar prestigiosas bases de datos bibliográficas, apenas pasaban de una docena los artículos publicados en revistas científicas⁴. Así que el trabajo ha sido como abrírnos camino entre los escritos del Pontífice y las sugerencias que hemos podido recabar de algunos trabajos consultados. El título de la tesis —«La Sagrada Escritura en las enseñanzas del Pontificado de Juan Pablo II»—, que es voluntariamente ambiguo, se orienta, por un lado, a descubrir el uso e interpretación de la Sagrada Escritura en las enseñanzas del Romano Pontífice; por otro lado, se interesa por el lugar que tiene la Escritura, como regla de la fe en las expresiones magisteriales del Santo Padre. Con estas dos secciones se cubre, así nos parece, una primera aproximación al objeto de trabajo propuesto.

Comencemos por la primera sección, que abarca los dos primeros capítulos del estudio. Aquí se estudia el uso o interpretación de la Sagrada Escritura, o, dicho de otra forma, la teología de la Escritura. Este motivo teológico, que llegó a ser como un estribillo en los años del Pontificado de Benedicto XVI⁵, no ha sido tratado de modo expreso en ninguno de los documentos del pontificado de Juan Pablo II. Es más, parece como si esta ausencia hubiera tenido algo de voluntario. Pero, aquí, conviene explicarse un poco.

Desde hace más de ciento cincuenta años, uno de los temas de la teología es la relación entre razón y fe, entre razón y revelación. Examinando con un poco de atención los documentos del Magisterio de la Iglesia de este periodo, se descubre que la segunda parte del siglo XX es casi gemela a la segunda mitad del siglo XIX. En efecto, a la Constitución Dogmática *Dei Filius* (1870) del Concilio Vaticano I, que versa, entre otros asuntos, sobre la revelación y la fe, le siguió nueve años más tarde la encíclica *Aeterni Patris* (1879) sobre la restauración de la filosofía cristiana. De la misma manera, a la Constitución Dogmática *Dei Verbum* (1965) del Concilio Vaticano II, que versa sobre la Divina Revelación, le siguió unas décadas más tarde la encíclica *Fides et ratio* (1998), que versa, entre otras cosas, sobre la filosofía cristiana capaz de expresar la revelación. El paralelo viene sugerido por la misma encíclica *Fides et Ratio* en más de un lugar⁶. Ahora bien, es claro que el Concilio Vaticano I es la matriz desde la que nace la encíclica *Providentissimus Deus* (1893), que se refiere explícitamente a los estudios bíblicos⁷. Sin embargo, el Concilio Vaticano II no es matriz desde la que nazca una encíclica sobre estudios bíblicos. El lugar donde se esperaría encontrar una encíclica bíblica después del Vaticano II está ocupado por un Documento de la Pontificia Comisión Bíblica de 1993, «La

interpretación de la Biblia en la Iglesia», precisamente para conmemorar el centenario de *Providentissimus Deus*. El Documento va acompañado de un largo discurso de Juan Pablo II que ha tenido un gran eco en la labor teológica posterior. Pero ha de tenerse en cuenta que ese Documento no es Magisterio Pontificio Ordinario.

Esta ausencia significativa de un documento sobre la Sagrada Escritura nos ha obligado a buscar otros modos de investigación y a proceder por «tan-teos». En un primer momento, pensamos recoger y clasificar todos los textos donde Juan Pablo II mencionara alguno de los temas asociados a la teología de la Sagrada Escritura: inspiración, verdad, interpretación, espiritualidad bíblica, etc. Como todo el patrimonio escrito de Juan Pablo II está informatizado y con programas de búsquedas muy precisos, la tarea parecía asequible. Pero pronto nos dimos cuenta de que, aunque era asequible, resultaba poco relevante. No había muchos textos sobre el tema, y además normalmente no hacían más que repetir la enseñanza común reflejada ya en *Dei Verbum*. Por eso nos pareció que podría ser más significativo estudiar con detalle los lugares en los que la Sagrada Escritura fuera unos de los temas centrales. Y estos lugares eran los discursos a las Asambleas Plenarias de la Pontificia Comisión Bíblica. Pensábamos que los discursos a la Pontificia Comisión Bíblica, pronunciados aproximadamente cada cinco años, podían ser un test de los motivos referentes a la Sagrada Escritura que han ido jalonando el pontificado. Por eso, además del análisis, al final del trabajo hemos transcrito en anexo la traducción al castellano de esos discursos.

Ahora bien, es ley del conocimiento histórico que no conocemos lo real más que cuando lo comparamos con lo posible: lo que sucedió con lo que podía haber sucedido. *De singulis*, dice el adagio, *non est scientia*. Por eso, el capítulo II, que analiza los discursos de Juan Pablo II, viene precedido por el capítulo I, que quiere presentar el contexto, el telón de fondo, en el que pueden entenderse las preocupaciones señaladas por el Papa. Ciertamente, presentar un resumen del contexto de la teología de la Escritura, en los cuarenta años que van del final del Concilio Vaticano II hasta la muerte de Juan Pablo II, puede parecer –y lo es– una desmesura. De ahí que hayamos elegido también un procedimiento manejable. En primer lugar, hemos acudido a dos compilaciones que recogen, traducidos al castellano, un conjunto de artículos que apuntan a los problemas –y en consecuencia a los retos– de la ciencia bíblica de los últimos años⁸. De esos artículos, hemos resumido con detalle tres: uno de J. Ratzinger, otro de I. de la Potterie y el tercero de A. Vanhoye. El resumen que ofrecemos justificará de manera suficiente la elección. Después, de manera más sumaria, hemos dado noticia de unos cuantos textos que, a los

cuarenta años de la publicación de *Dei Verbum*, hacen balance de lo aceptado por la comunidad teológica.

Al terminar la primera sección nos parece que se podrán ver dos aspectos. El primero es la escucha atenta de Juan Pablo II a los problemas de la exégesis, y al mismo tiempo, la valentía con la que alentaba al estudio de la misma. El segundo es que estos años no han sido de grandes novedades o propuestas en la ciencia bíblica, y que quedan todavía muchas cosas de la *Dei Verbum* por llevar a la práctica.

Pasemos a la segunda sección, que abarca los capítulos III y IV. En esta sección se estudia la Escritura, como norma de fe, en las expresiones magisteriales del Santo Padre. El título de nuestro trabajo «La Sagrada Escritura en las enseñanzas del pontificado de Juan Pablo II» podía incluir otro aspecto: ¿cómo se servía de la Escritura el Romano Pontífice en sus documentos magisteriales? El Concilio Vaticano II fue fruto de la renovación litúrgica, bíblica y patrística que tuvo lugar en las décadas que lo precedieron⁹. Y el Concilio Vaticano II estaba llamado, a su vez, a renovar la Teología, la predicación y, obviamente, la expresión magisterial de la verdad y la doctrina cristiana. Por tanto, parece pertinente la realización de un trabajo como el nuestro, que consista en examinar el uso de la Sagrada Escritura en los documentos de Juan Pablo II. Además, en la búsqueda bibliográfica que efectuamos al comienzo de la investigación, los trabajos que relacionaban la Sagrada Escritura con Juan Pablo II se referían precisamente a este aspecto. Teníamos así abierto el horizonte de un nuevo campo de investigación. Se trataba ahora de acotarlo material y metodológicamente.

En primer lugar, la acotación material. Hemos mencionado más arriba que las enseñanzas de Juan Pablo II abarcan casi sesenta volúmenes cercanos al millar de páginas cada uno de ellos. Pero es que los documentos oficiales son también bastantes: 14 encíclicas, 15 Exhortaciones apostólicas, 11 Constituciones apostólicas y 45 cartas apostólicas. Era necesario acotar el campo para que fuera manejable y la manera más rigurosa parece que es limitarse a las encíclicas. Es la opción elegida, opción a la que hemos dedicado el capítulo III. En cuanto al modo de realizar el análisis de la Escritura en las encíclicas hemos tenido que construirlo nosotros, inspirándonos en diversos trabajos nacidos en la Facultad de teología de la Universidad de Navarra, especialmente en los de los profesores Antonio Aranda¹⁰ y Gonzalo Aranda Pérez¹¹.

Antonio Aranda realizó un estudio estadístico de la frecuencia de apariciones de los diversos textos bíblicos en las encíclicas de Juan Pablo II; nosotros, por nuestra parte, hemos seguido paso por paso cada una de las encíclicas,

desglosando los textos, examinando las cadencias, en definitiva, precisando más la relevancia de un texto determinado en una encíclica o en el conjunto. Gonzalo Aranda, por su parte, estudió la urdimbre bíblica de las primeras encíclicas del Papa. Inspirándonos en su trabajo hemos construido un protocolo de estudio para cada encíclica que incluye: una presentación; un estudio de su estructura desde el punto de vista bíblico; una identificación de pasajes de libros sagrados, que se pueden considerar puntos de partida de la reflexión del Santo Padre; una atención particular a los lugares en los que la encíclica menciona explícitamente algún aspecto de la Escritura en relación con la fe de la Iglesia.

El estudio de estos aspectos nos ha llevado, como de la mano, a otro que se aborda en el capítulo IV de nuestro trabajo: el valor de la exégesis en las enseñanzas de Juan Pablo II. Los capítulos anteriores mostrarán que Juan Pablo II estuvo atento a lo que la exégesis moderna podría proporcionar al estudio de la Escritura, pero ¿cómo era la lectura que hacía el Papa de la Escritura?, ¿alarga el sentido del texto o da un salto en el que no se prolonga el contexto del discurso bíblico?, ¿realiza una lectura antropológica del texto desde una filosofía personalista? He aquí unas cuestiones que se podían abordar. En el estudio hemos identificado uno de los pasajes de la Sagrada Escritura más utilizados por Juan Pablo II, concretamente, *Gn* 1,26-30. Hemos estudiado el uso e interpretación de este pasaje en todos los documentos del Romano Pontífice, ya sea en encíclicas, cartas, catequesis, etc. Después, hemos comparado lo que afirman los comentarios más relevantes sobre el sentido literal del texto con lo que afirma el Santo Padre en los diversos momentos en los que se refiere a él. Es posible percibir que, en gran manera, el trabajo señala cómo el Papa se sujeta al texto, aunque prolonga su sentido actualizándolo de maneras diversas, pero sin que se pueda afirmar que ignore su sentido literal o pase por encima de él.

Este capítulo IV es el que hemos elegido para este *Excerptum* de nuestro estudio, ya que es el que tiene un carácter más especulativo y es capaz de mostrar lo que se intuye en los otros, especialmente, los que exponen de manera organizada y tipificada la presencia de la Sagrada Escritura en los documentos papales. Como podrá verse en la exposición, el análisis es bastante largo, por lo que prolongarlo a los otros textos con presencia significativa en el magisterio de Juan Pablo II hubiera ensanchado excesivamente el estudio. Pensamos que, con lo que se expone en el resto de los capítulos y la aplicación que hemos hecho en este, otros podrán retomar el trabajo donde nosotros lo hemos dejado. Como ya se ha dicho, la falta de una bibliografía de referencia nos ha obligado a innovar en más de una ocasión. Un trabajo más

dedicado podrá mostrar que, también en este aspecto, la huella dejada por Juan Pablo II en la Iglesia es profunda. Pero no es algo que nos corresponda a nosotros juzgar ahora.

No queda sino agradecer a todos los que han hecho posible la culminación de esta tesis doctoral, de una manera muy especial al Profesor Dr. D. Vicente Balaguer, director de este trabajo, por sus enseñanzas, ayuda, consejos y todo el tiempo que pacientemente ha dedicado; también a cada uno de los profesores y a todo el personal de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra por la formación brindada y por su servicio atento.

Notas de la Presentación

1. Los documentos más relevantes están recogidos en una sección de *Scripta Theologica* de 2005: editorial, «De Juan Pablo II a Benedicto XVI», *Scripta Theologica* 37 (2005) 347-403.
2. El alcance de su obra escrita puede comprobarse en: LORDA, J. L., «Bibliografía de Karol Wojtyła/Juan Pablo II. Estudio bibliográfico sobre el pensamiento y la antropología de Juan Pablo II», *Scripta Theologica* 36 (2004) 567-596; y GALAS, P., «Bibliografía de Karol Wojtyła/Juan Pablo II. Bibliografía de Karol Wojtyła y traducciones al castellano», *Scripta Theologica* 36 (2004) 597-635.
3. Los «Insegnamenti di Giovanni Paolo II» incluyen 58 volúmenes. A cada año del pontificado le debería corresponder un volumen; pero, en la práctica, algunos años tienen dos o tres volúmenes. Esto explica que haya cincuenta y seis volúmenes en veintisiete años: de 1978 a 2005. Cfr. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, Città del Vaticano, 1978-2005.
4. Además de los trabajos señalados más abajo, de los que nos hemos servido para formular un camino metodológico, son singularmente relevantes: PRENDERGAST, T., «'A Vision of Wholeness': A Reflection on the Use of Scripture in a Cross-Section of Papal Writings», en MCDERMOTT, J., J. M. M. (ed.), *The Thought of John Paul II: A Collection of Essays and Studies*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Rome, 1993, 69-91; KURZ, W., «The scriptural foundations of *The theology of the body*», en DULLES, A. y MCDERMOTT (eds.), *Pope John Paul II on the body: human, eucharistic, ecclesial. Festschrift Avery Cardinal Dulles, SJ*, Saint Joseph's University Press, Philadelphia, 2007, 27-46; y STEGMAN, Th., «'Actualization': how John Paul II utilizes Scripture in *The theology of the body*: a response to William S. Kurz, S. J.», en DULLES, A. y MCDERMOTT, J. M. (eds.), *Pope John Paul II on the body: human, eucharistic, ecclesial. Festschrift Avery Cardinal Dulles, SJ*, Saint Joseph's University Press, Philadelphia, 2007, 47-64. Ha estudiado la cuestión desde una perspectiva particular –aceptación de la posición bíblica de Juan Pablo II en cuestiones de moral social, rechazo de su moral general– Charles E. Curran: CURRAN, Ch. E., «John Paul II's use of Scripture in his moral teaching», *Horizons* 31/1 (2004) 118-134. CURRAN, Ch. E., *The Moral Theology of Pope John Paul II*, Georgetown University Press, Washington, 2005. La visión un poco sesgada de Curran está muy bien descrita en WALLS, F. M., «The moral theology of John Paul II: A response to Charles E. Curran», *The Heythrop Journal* 53 (2009) 878-805. Claro y sencillo, pero poco relevante: NORATTO, J. A., «El lugar de la Biblia en el pontificado de Juan Pablo II», *Theologica Xaveriana* 145 (2003) 29-38. Más profundo, pero desde una perspectiva moral, más que bíblica: SÉGUIN, M., «The biblical foundations of the thought of John Paul II on human sexuality», *Communio* 20 (1993) 266-289.
5. Benedicto XVI abordó el tema de la Escritura en la Iglesia y su interpretación en multitud de escritos, desde la homilía de toma de posesión de la Cátedra como Obispo de Roma hasta la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (2010). Pueden verse sus discursos al mundo de la cultura, las audiencias de los miércoles –que en muchísimas ocasiones versaron sobre apóstoles, padres de la Iglesia o doctores, donde de modo sistemático trataba del valor

o la interpelación de la Escritura en esa persona eclesial; las visitas *ad limina*; los encuentros con sacerdotes o universitarios; etc. Resulta significativo un texto de la homilía de la toma de posesión de la Cátedra como Obispo de Roma: «En la Iglesia, la Sagrada Escritura, cuya comprensión crece bajo la inspiración del Espíritu Santo, y el ministerio de la interpretación auténtica, conferido a los Apóstoles, se pertenecen uno al otro de modo indisoluble. Cuando la Sagrada Escritura se separa de la voz viva de la Iglesia, pasa a ser objeto de las disputas de los expertos. Ciertamente, todo lo que los expertos tienen que decirnos es importante y valioso; el trabajo de los sabios nos ayuda en gran medida a comprender el proceso vivo con el que ha crecido la Escritura y así apreciar su riqueza histórica. Pero la ciencia por sí sola no puede proporcionarnos una interpretación definitiva y vinculante; no está en condiciones de darnos, en la interpretación, la certeza con la que podamos vivir y por la que también podamos morir»: *Insegnamenti di Benedetto XVI*, Città del Vaticano, I (2005), 59-64. Además, la teología de la Escritura ha sido objeto del Sínodo General de los Obispos de 2008, que llevaba como título «La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia».

6. Para estos aspectos, cfr. POTTMEYER, H. J., «Fides et ratio e la storia della teologia del XIX secolo», en LIVI, A. y LORIZIO, G. (eds.), *Il desiderio di conoscere la verità. Teologia e filosofia a cinque anni da Fides et ratio*, Lateran University Press, Roma, 2005, 149-160; cfr. también POTTMEYER, H. J., «La costituzione Dei Filii», en FISICHELLA, R. (ed.), *La Teologia fondamentale. Convergenze per il terzo millennio*, Piemme, Casale Monferrato, 1997, 19-39.
7. La *Providentissimus Deus* se prolonga cincuenta años más tarde con otra encíclica: la *Divino afflante Spiritu* (1943).
8. 1) SÁNCHEZ NAVARRO, L. y GRANADOS, C. (eds.), *Escritura e interpretación*, Ediciones Palabra, Madrid, 2003; y 2) GRANADOS, C. y GIMÉNEZ, A. (eds.), *Biblia y ciencia de la fe*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2007.
9. Cfr. RATZINGER, J., «The Dogmatic Constitution on Divine Revelation. A Commentary», *Bulletin Dei Verbum* 74-75 (2005) 4-6. Este artículo forma parte del comentario a *Dei Verbum* publicado en *Lexicon für Theologie und Kirche*, 13 (del entonces cardenal Ratzinger son los comentarios a los capítulos 1, 2 y 6 de la Constitución): BENEDICTO XVI, «Dogmatische Konstitution über die göttliche Offenbarung», en Das zweite Vatikanische Konzil. *Lexicon für Theologie und Kirche* 13 (1986) 497-583.
10. ARANDA PÉREZ, G., «El uso del texto bíblico en las encíclicas de Juan Pablo II», en ARANDA PÉREZ, G. y CABALLERO, J. L. (eds.), *La Sagrada Escritura, palabra actual*, XXV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2005, 319-339.
11. ARANDA PÉREZ, G., «Utilización del patrimonio bíblico en la trilogía trinitaria», *Scripta Theologica* 20 (1988) 457-489. ARANDA PÉREZ, G., «La misión mesiánica de Cristo en la 'Dives in misericordia'», *Scripta Theologica* 14 (1982) 583-589. ARANDA PÉREZ, G., «Gen 1,26-28 en la Doctrina Social de la Iglesia», en LÓPEZ, T. (dir.), *Doctrina social de la Iglesia y realidad socioeconómica. En el centenario de la Rerum Novarum*, XII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Eunsa, Pamplona, 1991, pp. 293-305. ARANDA PÉREZ, G., «La enseñanza bíblica de la 'Deus caritas est'», *Scripta Theologica* 38 (2006) 983-1004. El último artículo es acerca de una encíclica de Benedicto XVI, no de Juan Pablo II, pero es útil para la metodología de trabajo. Perspectivas parecidas en otros autores: ILLANES, J. L., «Trabajo, historia y persona. Elementos para una teología del trabajo en la Laborem exercens», *Scripta Theologica* 15 (1983) 205-231, AUSÍN, S., «Aspectos bíblicos de la Exhortación Apostólica Reconciliatio et Paenitentia», *Scripta Theologica* 17 (1985) 291-305, AMANTE, A. R., «The biblical basis of the Church's social doctrine. Christian exegesis of the Bible in the social encyclicals of pope John Paul II», *Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia*, vol. XXVII/3, Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1995, 193-293.

Índice de la Tesis

TABLA DE ABREVIATURAS	13
INTRODUCCIÓN	19
Capítulo I	
LA SAGRADA ESCRITURA EN LA TEOLOGÍA POSTERIOR AL CONCILIO VATICANO II.	
CUESTIONES DEBATIDAS	29
1. LOS AUTORES	30
1.1. Joseph Ratzinger	30
1.2. Albert Vanhoye	46
1.3. Ignace de la Potterie	57
1.4. Giovanni Deiana	70
1.5. Olivier Artus	72
1.6. Vicente Vide Rodríguez	74
1.7. Giuseppe Pulcinelli	76
1.8. Salvador Pié-Ninot	78
1.9. Javier Prades López	80
1.10. Michelangelo Tábet	82
1.11. Rafael Sanz Valdivieso	84
1.12. Gonzalo Aranda Pérez	85
1.13. Vicente Balaguer Beltrán	93
1.14. José Manuel Sánchez Caro	101
1.15. Sínodo de los Obispos XII Asamblea General Ordinaria. La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia	122
2. LOS TEMAS	137
2.1. Recepción de la <i>Dei Verbum</i> a más de cuarenta años del Concilio Vaticano II	137
2.2. La Revelación y la Sagrada Escritura	138
2.3. Palabra de Dios y Sagrada Escritura	139
2.4. Tradición y Sagrada Escritura	140
2.5. La Iglesia, el Magisterio, la Tradición y la Sagrada Escritura	141
2.6. La inspiración de la Sagrada Escritura	142

2.7. La verdad de la Sagrada Escritura	143
2.8. La Interpretación de la Sagrada Escritura	144
2.9. Antiguo Testamento y Nuevo Testamento	145
2.10. Deber apostólico de los católicos doctos	145
2.11. Importancia de la Sagrada Escritura para la Teología	146
2.12. <i>Lectio Divina</i>	146
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO I	148

Capítulo II

JUAN PABLO II Y LA PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA	151
1. LA HISTORIA DE LA PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA	153
1.1. Los primeros años de la PCB	153
1.2. Los años en torno a la encíclica <i>Divino afflante Spiritu</i> . El estímulo a la exégesis	160
1.3. Tras el Concilio Vaticano II	163
2. LA PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA Y JUAN PABLO II	168
3. DISCURSO DE JUAN PABLO II A LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, 26 DE ABRIL DE 1979	171
4. DISCURSO DE JUAN PABLO II A LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, 18 DE ABRIL DE 1985	175
5. DISCURSO DE JUAN PABLO II A LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, 7 DE ABRIL DE 1989	178
6. DISCURSO DE JUAN PABLO II A LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, 11 DE ABRIL DE 1991	181
7. DISCURSO DE JUAN PABLO II SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA EN LA IGLESIA, 23 DE ABRIL DE 1993	185
8. DISCURSO DE JUAN PABLO II A LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, 11 DE ABRIL DE 1997	200
9. DISCURSO DE JUAN PABLO II A LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, 29 DE ABRIL DE 2003	203
10. DISCURSO DE JUAN PABLO II A LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, 20 DE ABRIL DE 2004	205
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO II	206

Capítulo III

LA SAGRADA ESCRITURA EN LAS ENCÍCLICAS DE JUAN PABLO II	221
1. QUÉ ES UNA ENCÍCLICA	223
1.1. Uso moderno de la encíclica	224
1.2. Autoridad de las encíclicas	225
2. LAS ENCÍCLICAS DE JUAN PABLO II	230

ÍNDICE DE LA TESIS

3.	<i>REDEMPTOR HOMINIS</i>	235
3.1.	Sumario	236
3.2.	Descripción de la encíclica desde el punto de vista bíblico	237
3.3.	Cuadro de notas a pie de página	239
3.4.	Cuadro de número de referencias a cada uno de los libros del AT y del NT	240
3.5.	Cuadro de pasajes bíblicos con más referencias	242
3.6.	Alusiones a cuestiones bíblicas diversas.	244
4.	<i>DIVES IN MISERICORDIA</i>	247
4.1.	Sumario	247
4.2.	Descripción de la encíclica desde el punto de vista bíblico	249
4.3.	Cuadro de notas a pie de página	251
4.4.	Cuadro de número de referencias a cada uno de los libros del AT y del NT	252
4.5.	Cuadro de pasajes bíblicos con más referencias	254
4.6.	Alusiones a cuestiones bíblicas diversas.	255
5.	<i>LABOREM EXERCENS</i>	258
5.1.	Sumario	259
5.2.	Descripción de la encíclica desde el punto de vista bíblico	261
5.3.	Cuadro de notas a pie de página	263
5.4.	Cuadro de número de referencias a cada uno de los libros del AT y del NT	264
5.5.	Cuadro de pasajes bíblicos con más referencias	266
5.6.	Alusiones a cuestiones bíblicas diversas.	267
6.	<i>SLAVORUM APOSTOLI</i>	270
6.1.	Sumario	271
6.2.	Descripción de la encíclica desde el punto de vista bíblico	272
6.3.	Cuadro de notas a pie de página	273
6.4.	Cuadro de número de referencias a cada uno de los libros del AT y del NT	273
6.5.	Cuadro de pasajes bíblicos con más referencias	274
6.6.	Alusiones a cuestiones bíblicas diversas.	274
7.	<i>DOMINUM ET VIVIFICANTEM</i>	276
7.1.	Sumario	276
7.2.	Descripción de la encíclica desde el punto de vista bíblico	278
7.3.	Cuadro de notas a pie de página	280
7.4.	Cuadro de número de referencias a cada uno de los libros del AT y del NT	281
7.5.	Cuadro de pasajes bíblicos con más referencias	283
7.6.	Alusiones a cuestiones bíblicas diversas.	284
8.	<i>REDEMPTORIS MATER</i>	288
8.1.	Sumario	288
8.2.	Descripción de la encíclica desde el punto de vista bíblico	289
8.3.	Cuadro de notas a pie de página	291
8.4.	Cuadro de número de referencias a cada uno de los libros del AT y del NT	292
8.5.	Cuadro de pasajes bíblicos con más referencias	293
8.6.	Alusiones a cuestiones bíblicas diversas.	295

9.	<i>SOLLICITUDO REI SOCIALIS</i>	297
9.1.	Sumario	298
9.2.	Descripción de la encíclica desde el punto de vista bíblico	298
9.3.	Cuadro de notas a pie de página	300
9.4.	Cuadro de número de referencias a cada uno de los libros del AT y del NT	301
9.5.	Cuadro de pasajes bíblicos con más referencias	302
9.6.	Alusiones a cuestiones bíblicas diversas.	303
10.	<i>REDEMPTORIS MISSIO</i>	306
10.1.	Sumario	307
10.2.	Descripción de la encíclica desde el punto de vista bíblico	310
10.3.	Cuadro de notas a pie de página	312
10.4.	Cuadro de número de referencias a cada uno de los libros del AT y del NT	313
10.5.	Cuadro de pasajes bíblicos con más referencias	315
10.6.	Alusiones a cuestiones bíblicas diversas.	316
11.	<i>CENTESIMUS ANNUS</i>	320
11.1.	Sumario	321
11.2.	Descripción de la encíclica desde el punto de vista bíblico	322
11.3.	Cuadro de notas a pie de página	323
11.4.	Cuadro de número de referencias a cada uno de los libros del AT y del NT	324
11.5.	Cuadro de pasajes bíblicos con más referencias	325
11.6.	Alusiones a cuestiones bíblicas diversas.	325
12.	<i>VERITATIS SPLENDOR</i>	328
12.1.	Sumario	329
12.2.	Descripción de la encíclica desde el punto de vista bíblico	331
12.3.	Cuadro de notas a pie de página	334
12.4.	Cuadro de número de referencias a cada uno de los libros del AT y del NT	336
12.5.	Cuadro de pasajes bíblicos con más referencias	338
12.6.	Alusiones a cuestiones bíblicas diversas.	340
13.	<i>EVANGELIUM VITAE</i>	345
13.1.	Sumario	347
13.2.	Descripción de la encíclica desde el punto de vista bíblico	350
13.3.	Cuadro de notas a pie de página	353
13.4.	Cuadro de número de referencias a cada uno de los libros del AT y del NT	355
13.5.	Cuadro de pasajes bíblicos con más referencias	357
13.6.	Alusiones a cuestiones bíblicas diversas	359
14.	<i>UT UNUM SINT</i>	365
14.1.	Sumario	367
14.2.	Descripción de la encíclica desde el punto de vista bíblico	368
14.3.	Cuadro de notas a pie de página	370
14.4.	Cuadro de número de referencias a cada uno de los libros del AT y del NT	371
14.5.	Cuadro de pasajes bíblicos con más referencias	372
14.6.	Alusiones a cuestiones bíblicas diversas	373

ÍNDICE DE LA TESIS

15. <i>FIDES ET RATIO</i>	378
15.1. Sumario	380
15.2. Descripción de la encíclica desde el punto de vista bíblico	381
15.3. Cuadro de notas a pie de página	383
15.4. Cuadro de número de referencias a cada uno de los libros del AT y del NT	385
15.5. Cuadro de pasajes bíblicos con más referencias	386
15.6. Alusiones a cuestiones bíblicas diversas.	387
16. <i>ECCLESIA DE EUCHARISTIA</i>	394
16.1. Sumario	396
16.2. Descripción de la encíclica desde el punto de vista bíblico	397
16.3. Cuadro de notas a pie de página	398
16.4. Cuadro de número de referencias a cada uno de los libros del AT y del NT	400
16.5. Cuadro de pasajes bíblicos con más referencias	401
16.6. Alusiones a cuestiones bíblicas diversas.	402
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO III	406
Capítulo IV	
ANÁLISIS DE UN TEXTO DE LA SAGRADA ESCRITURA EN LOS ESCRITOS DE JUAN PABLO II	415
1. LAS RELACIONES ENTRE EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA Y LA EXÉGESIS	417
1.1. Sentido literal	421
2. SELECCIÓN DE UN TEXTO BÍBLICO RELEVANTE EN LAS ENCÍCLICAS DE JUAN PABLO II	425
3. BÚSQUEDA DE REFERENCIAS A GN 1,26-30 EN OTROS DOCUMENTOS DE JUAN PABLO II	430
4. ANÁLISIS DE GN 1,26-30 EN EL MARCO DE LA SAGRADA ESCRITURA	434
4.1. Gn 1,26-30 en el marco del libro del Génesis	435
4.2. Comentarios de Juan Pablo II	442
5. ANÁLISIS DE GN 1,26-30	444
5.1. Transcripción del texto	445
5.2. Identificación de los principales temas que suscitó Gn 1,26-30 en las enseñanzas del Santo Padre	446
5.3. Análisis del primer tema: El hombre, imagen de Dios. Relaciones del hombre con Dios y con las criaturas	448
a) Algunos datos de la exégesis	448
b) Algunas notas de la interpretación de Juan Pablo II	456
5.4. Análisis del segundo tema: El dominio sobre lo creado, determinación real del hombre	462
a) Algunos datos de la exégesis	462
b) Algunas notas de la interpretación de Juan Pablo II	464
5.5. Análisis del tercer tema: Hombre y mujer, imagen de Dios	469
a) Algunos datos de la exégesis	469
b) Algunas notas de la interpretación de Juan Pablo II	471
CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO IV	475

CONCLUSIONES	477
ANEXOS	483
1. Discurso de Juan Pablo II a la asamblea plenaria de la Pontificia Comisión Bíblica, 26 de abril de 1979	483
2. Discurso de Juan Pablo II a la asamblea plenaria de la Pontificia Comisión Bíblica, 18 de abril de 1985	487
3. Discurso de Juan Pablo II a la asamblea plenaria de la Pontificia Comisión Bíblica, 7 de abril de 1989	490
4. Discurso de Juan Pablo II a la asamblea plenaria de la Pontificia Comisión Bíblica, 11 de abril de 1991	493
5. Discurso de Juan Pablo II sobre la interpretación de la Biblia en la Iglesia, 23 de abril de 1993	498
6. Discurso de Juan Pablo II a la asamblea plenaria de la Pontificia Comisión Bíblica, 11 de abril de 1997	515
7. Discurso de Juan Pablo II a la asamblea plenaria de la Pontificia Comisión Bíblica, 29 de abril de 2003	519
8. Discurso de Juan Pablo II a la asamblea plenaria de la Pontificia Comisión Bíblica, 20 de abril de 2004	521
9. Número de referencias a Gn 1, 26-30 en varios documentos de Juan Pablo II	522
BIBLIOGRAFÍA	533

Bibliografía de la Tesis

SAGRADA ESCRITURA

FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, *Sagrada Biblia. 5 vols.*, Eunsa, Pamplona, 1997-2005.

MAGISTERIO CONCILIAR Y PAPAL

CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (4-XII-1964): AAS 56 (1964) 97-138.

— Constitución dogmática *Lumen gentium, sobre la Iglesia* (21-XI-1964): AAS 57 (1965) 5-71.

— Constitución dogmática *Dei Verbum, sobre la divina revelación* (18-XI-1965): AAS 58 (1966) 817-836.

— Constitución pastoral *Gaudium et spes* (10-VI-1966): AAS 58 (1966) 1025-1120.

— Decreto *Unitatis redintegratio* (21-XI-1964): AAS 57 (1965) 90-111.

— Decreto *Presbyterorum Ordinis* (7-XII-1965): AAS 58 (1966) 991-1024.

— Decreto *Optatam totius* (28-X-1965): AAS 58 (1966) 713-727.

— Declaración *Dignitatis humanae* (7-XII-1965): AAS 58 (1966) 929-946.

LEÓN XIII, Carta Encíclica *Æterni Patris* (4-VIII-1879): AAS 11 (1878-1879) 97-115.

— *Rerum novarum* (15-V-1891): AAS 23 (1890-91) 641-670.

— *Providentissimus Deus* (18-XI-1893): AAS 32 (1893-94) 269-292.

— *Mirae caritatis* (28-V-1902): AAS 34 (1901-02) 641-654.

— *Vigilantiae studii* (30-X-1902): AAS 32 (1902-03) 234-238.

PÍO X, *Scripturae Sanctae* (23-II-1904): AAS 36 (1903-04) 530-532.

BENEDICTO XV, Carta Encíclica *Spiritus paraclitus* (15-IX-1920): AAS 12 (1920) 385-422.

PÍO XI, *Mortalium animos* (6-I-1928): AAS 20 (1928) 5-16.

PÍO XII, *Divino afflante Spiritu* (30-IX-1943): AAS 35 (1943) 327-351.

— *Mediator Dei* (20-XI-1947): AAS 39 (1947) 521-595.

— *Humani generis* (12-VIII-1950): AAS 42 (1950) 561-578.

- PABLO VI, Carta Encíclica *Mysterium Fidei* (3-IX-1965): AAS 57 (1965) 753-774.
- Carta Encíclica *Populorum progressio* (26-III-1967): AAS 59 (1967) 257-299.
- Carta Apostólica Motu proprio *Sedula cura*, sobre nuevas normas para la organización y el funcionamiento de la Pontificia Comisión Bíblica (27-VI-1971): AAS 63 (1971) 665-669.
- *Discurso de Pablo VI al Sacro Colegio por las felicitaciones recibidas con motivo de su onomástico* (23-VI-1964): AAS 56 (1964) 581-589.
- *Discurso de Pablo VI a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica* (14-III-1974): AAS 66 (1974) 235-241.
- Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* (8-XII-1975): AAS 68 (1976) 5-76.
- *Diarium Romanae Curiae* (21-III-1973): AAS 65 (1973) 158.
- *Diarium Romanae Curiae* (26-X-1974): AAS 64 (1974) 668.
- *Diarium Romanae Curiae* (11-VII-1978): AAS 70 (1978) 536.
- JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptor hominis* (4-III-1979): AAS 71 (1979) 257-324.
- Carta Encíclica *Dives in misericordia* (30-XI-1980): AAS 72 (1980) 1177-1232.
- Carta Encíclica *Laborem exercens* (14-IX-1981): AAS 73 (1981) 577-647.
- Carta Encíclica *Slavorum apostoli* (2-VI-1985): AAS 77 (1985) 779-813.
- Carta Encíclica *Dominum et vivificantem* (18-V-1986): AAS 78 (1986) 809-900.
- Carta Encíclica *Redemptoris Mater* (25-III-1987): AAS 79 (1987) 361-433.
- Carta Encíclica *Sollicitudo rei socialis* (30-XII-1987): AAS 80 (1988) 513-586.
- Carta Encíclica *Centesimus annus* (1-V-1991): AAS 83 (1991) 793-867.
- Carta Encíclica *Redemptoris missio* (7-XII-1990): AAS 83 (1991) 249-340.
- Carta Encíclica *Veritatis splendor* (6-VIII-1993): AAS 85 (1993) 1133-1228.
- Carta Encíclica *Evangelium vitae* (25-III-1995): AAS 87 (1995) 401-522.
- Carta Encíclica *Ut unum sint* (25-V-1995): AAS 87 (1995) 921-982.
- Carta Encíclica *Fides et ratio* (14-IX-1998): AAS 91 (1999) 5-88.
- Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (17-IV-2003): AAS 95 (2003) 433-475.
- Carta Apostólica *Dominicae Cena* (24-II-1980): AAS 72 (1980) 113-148.
- Carta Apostólica *Egregiae virtutis* (31-XII-1980): AAS 73 (1981) 258-262.
- Carta Apostólica *Ecclesia Dei* en forma de motu proprio (2-VII-1988): AAS 80 (1988) 1495-1498.
- Carta Apostólica *Mulieris dignitatem* (15-VIII-1988): AAS 80 (1988) 1653-1729.
- Carta Apostólica *Dies Domini* (31-V-1998): AAS 90 (1998) 713-766.
- *Creo en Dios Padre (Catequesis sobre el Credo I: 5-XII-1984 al 17-XII-1986)*, Ediciones Palabra, Madrid, 1996.
- *Creo en Jesucristo (Catequesis sobre el Credo II: 7-I-1987 al 19-IV-1989)*, Ediciones Palabra, Madrid, 1996.
- *Creo en el Espíritu Santo (Catequesis sobre el Credo III: 26-IV-1989 al 3-VII-1991)*, Ediciones Palabra, Madrid, 1997.
- *Creo en la Iglesia (Catequesis sobre el Credo IV: 10-VII-1991 al 30-VIII-1995)*, Ediciones Palabra, Madrid, 1997.
- *La Virgen María (Catequesis sobre la Madre de Dios y de la Iglesia: 6-IX-1995 al 12-XI-1997)*, Ediciones Palabra, Madrid, 1998.

- *Abrid las puertas al redentor (Catequesis del Año Santo de la Redención: 16-II-1983 al 25-IV-1984)*, Ediciones Palabra, Madrid, 1999.
- *Creo en la vida eterna (Catequesis sobre el Credo V: 19-XI-1997 al 12-I-2000)*, Ediciones Palabra, Madrid, 2000.
- *Hombre y mujer los creó (Catequesis sobre la Teología del cuerpo y el amor humano: 5-IX-1979 al 9-II-1983 y 23-V-1984 al 28-XI-1984)*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2000.
- *Alabanza a la Trinidad (Catequesis del gran jubileo: 19-I-2000 al 17-I-2001)*, Ediciones Palabra, Madrid, 2002.
- *Cantad al Señor un cántico nuevo (Catequesis sobre los salmos de Laudes: 28-III-2001 al 1-X-2003)*, Madrid, 2004.
- *Vísperas con el Papa (Catequesis de Juan Pablo II y Benedicto XVI sobre los salmos y cánticos de Vísperas: 8-X-2003 al 26-I-2005 y 4-V-2005 al 15-II-2006, respectivamente)*, BAC, Madrid, 2006.
- *Carta a las Familias (2-II-1994)*: AAS 86 (1994) 868-925.
- *Carta a las Mujeres (29-VI-1995)*: AAS 87 (1995) 803-812.
- *Carta a los Artistas (4-IV-1999)*: AAS 91 (1999) 1155-1172.
- *Carta a los Ancianos (1-X-1999)*: AAS 92 (2000) 186-204.
- *Alocución a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica (26-IV-1979)*: AAS 71 (1979) 606-609.
- *Alocución a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica (18-IV-1985)*: AAS 77 (1985) 970-972.
- *Alocución a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica (7-IV-1989)*: AAS 81 (1989) 1123-1124.
- *Alocución a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica (11-IV-1991)*, Insegnamenti di Giovanni Paolo II, XIV, 1 (1991) 737-740.
- *Alocución sobre la Interpretación de la Biblia en la Iglesia (23-IV-1993)*: AAS 86 (1994) 232-243.
- *Alocución a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica (11-IV-1997)*, Insegnamenti di Giovanni Paolo II, XX, 1 (1997) 639-642.
- *Alocución a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica (29-IV-2003)*: AAS 95 (2003) 754-755.
- *Alocución a los miembros de la Pontificia Comisión Bíblica (20-IV-2004)*, Insegnamenti di Giovanni Paolo II, XXVII, 1 (2004) 484-485.
- *Alocución a los profesores de teología (Altötting) (18-XI-1980)*, Insegnamenti di Giovanni Paolo II, III, 2 (1980) 1337.
- *Signo de contradicción. Meditaciones (Karol Wojtyła)*, BAC, Madrid, 1979.
- *Persona y acción (Karol Wojtyła)*, Editorial Católica, Madrid, 1982.
- *Poesías (Karol Wojtyła)*, Editorial Católica, Madrid, 1982.
- *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza & Janés, Barcelona, 1994.
- *Don y misterio. En el quincuagésimo aniversario de mi sacerdocio*, BAC, Madrid, 1996.
- *Mi visión del hombre. Hacia una nueva ética (Karol Wojtyła)*, Palabra, Madrid, 1997.
- *Tríptico romano. Meditaciones*, Universidad Católica San Antonio de Murcia, Murcia, 2003.

- *¡Levantaos! ¡Vamos!*, Plaza & Janés, Barcelona, 2004.
- *Memoria e identidad. Conversaciones al filo de dos milenios*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005.
- *Amor y responsabilidad (Karol Wojtyła)*, Ediciones Palabra, Madrid, 2008.
- *Diarium Romanae Curiae* (15-X-1980): AAS 72 (1980) 1072.
- *Diarium Romanae Curiae* (25-XI-1981): AAS 73 (1981) 750.
- *Diarium Romanae Curiae* (22-II-1984): AAS 76 (1984) 622-623.
- *Diarium Romanae Curiae* (25-X-1984): AAS 76 (1984) 1094.
- *Diarium Romanae Curiae* (4-VII-1990): AAS 82 (1990) 927-928.
- *Diarium Romanae Curiae* (22-I-1996): AAS 88 (1996) 359.
- *Diarium Romanae Curiae* (20-IX-2001): AAS 93 (2001) 805.
- *Diarium Romanae Curiae* (17-XII-2002): AAS 94 (2002) 175.
- «Discurso a la PCB (18-IV-1985)», *Revista Palabra* DP-114 (1985) 141-142.
- «Discurso a la PCB (23-IV-1993)», *Revista Palabra* DP-62 (1993) 82-85.
- BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est* (25-XII-2005): AAS 98 (2006) 217-252.
- *Homilía al tomar posesión de la Cátedra del Obispo de Roma* (en la Basílica de San Juan de Letrán 7-V-2005), *Insegnamenti di Benedetto XVI*, I (2005) 59-64.
- *Alocución a los participantes al Congreso internacional con ocasión del 40 aniversario de la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación «Dei Verbum»* (16-IX-2005), *Insegnamenti di Benedetto XVI*, I, 1 (2005) 551-553.
- *Alocución a los obispos de Suiza* (7-XI-2006), *Insegnamenti di Benedetto XVI*, II, 2 (2006), 576-583.
- SUPREMA CONGREGATIO SACRAE ROMANAE ET UNIVERSALIS INQUISITIONIS. *Decretum Lamentabili quo sub 65 propositionibus reprobantur et proscribuntur praecipui errores reformismi seu modernismi* (4-VII-1907): AAS 40 (1907) 470-478.
- CONGREGATIO DE DOCTRINA FIDEI. *Instructio de ecclesiali theologia vocatione – Donum veritatis* (24-V-1990): AAS 82 (1990) 1550-1570.

PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA (PCB)

- PONTIFICIA COMMISSIO DE RE BIBLICA. *Responsum Cum ad normam circa citationes implicitas in Sacra Scriptura contentas* (13-II-1905): AAS 37 (1904-05) 666.
- *Responsum Utrum admitti possit de narrationibus specietenus tantum historicis in Sacrae Scripturae libris qui pro historicis habentur* (23-VI-1905): AAS 38 (1905-06) 124-125.
- *Responsa de Mosaica authentia Pentateuchi* (27-VI-1906): AAS 39 (1906) 377-378.
- *Responsa ad proposita dubia de auctore et veritate historica quarti Evangelii* (29-V-1907): AAS 40 (1907) 383-384.
- *Rescriptum quo responsa dantur de Libri Isaiae indole et auctore* (28-VI-1908): AAS 41 (1908) 613-614.

- *Declaratio Quum de expressa de organo officiali Pontificiae Commissionis de re biblica* (15-II-1909): AAS 1 (1909) 241.
- *Responsa de caractere historico trium priorum capitum Geneseos* (30-VI-1909): AAS 1 (1909) 567-569.
- *Responsa de auctoribus et de tempore compositionis Psalmorum* (1-V-1910): AAS 2 (1910) 354-355.
- *De examinibus coram Pontificia Commissione biblica subeundis ad baccalaureatum, ad licentiam, ad lauream* (24-V-1911): AAS 3 (1911) 47-50.
- *Responsa de auctore, de tempore compositionis, et de historica veritate Evangelii secundum Matthaeum* (19-VI-1911): AAS 3 (1911) 294-296.
- *Responsa ad proposita dubia de auctore, de tempore compositionis et de historica veritate Evangeliorum secundum Marcum et secundum Lucam* (26-VI-1912): AAS 4 (1912) 463-465.
- *Responsa ad proposita dubia de quaestione synoptica sive de mutuis relationibus inter tria priora Evangelia* (26-VI-1912): AAS 4 (1912) 465.
- *Responsa ad proposita dubia de auctore, de integritate et de compositionis tempore epistolarum pastoralium Pauli apostoli* (12-VI-1913): AAS 5 (1913) 292-293.
- *Responsa ad proposita dubia de auctore, de tempore compositionis et de historica veritate libri Actuum Apostolorum* (12-VI-1913): AAS 5 (1913) 291-292.
- *Responsa ad proposita dubia de auctore et de modo compositionis epistolae ad Hebraeos* (24-VI-1914): AAS 6 (1914) 417-418.
- *Responsa ad proposita dubia de parousia seu de secundo adventu D. N. Iesu Christi in epistolis S. Pauli Apostoli* (18-VI-1915): AAS 7 (1915) 357-358.
- *Declaratio In Praefatione de additione variarum lectionum in editionibus versionis Vulgatae tam Novi quam Veteris Testamenti* (17-XI-1921): AAS 14 (1922) 27.
- *Responsa ad proposita dubia de falsa duorum textum biblicorum interpretatione* (1-VII-1933): AAS 25 (1933) 344.
- *Responsum ad propositum dubium de opere R.D. Friederici Schmidtke cui titulus «Die Einwanderung Israels in Kanaan»* (27-II-1934): AAS 26 (1934) 344.
- *Responsum ad propositum dubium de usu versionum Sacrae Scripturae in ecclesiis* (30-IV-1934): AAS 26 (1934) 315.
- *Responsum de experimentis ad lauream* (16-VII-1939): AAS 31 (1939) 320.
- *Lettera agli arcivescovi e vescovi d'Italia. Un opuscolo anonimo denigratorio* (20-VIII-1941): AAS 33 (1941) 465-472.
- *Ratio periclitandae doctrinae candidatorum ad academicos gradus in sacra scriptura* (18-IV-1951): AAS 33 (1951) 747-751.
- *Instructio Sancta Mater Ecclesia de historica Evangeliorum veritate* (21-IV-1964): AAS 56 (1964) 712-718.
- *Piano d'esame per i gradi accademici in s. Scrittura* (7-XII-1974): AAS 67 (1975) 153-158.
- *Fede e cultura alla luce della Bibbia. Atti della Sessione Plenaria 1979*, Editrice Elle Di Ci, Torino, 1981.
- *Bibbia e cristologia*, Ed. Paoline, Cinisello Balsamo, 1987.
- *Unità e diversità nella Chiesa*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 1988.

- *L'interpretazione della Bibbia nella Chiesa*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 1993.
- *L'interpretazione della Bibbia nella Chiesa. Commento a cura di Giuseppe Ghiberti e Francesco Mosezzo*, Editrice Elle Di Ci, Torino, 1998.
- *Il popolo ebraico e le sue Sacre Scritture nella Bibbia cristiana*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2001.
- *Atti della giornata celebrativa per il 100° anniversario di fondazione della Pontificia Commissione Biblica*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2003.
- *Bibbia e morale. Radici bibliche dell'agire cristiano*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2008.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ABAD, J., «Presentación teológica de la encíclica *Ecclesia de Eucharistia*», *Scripta Theologica* 36 (2004) 71-85.
- ADINOLFI, M., «La problematica dell'ispirazione prima e dopo la *Dei Verbum*», *Rivista Biblica* 17 (1969) 249-281.
- AMANTE, A. R., «The biblical basis of the Church's social doctrine. Christian exegesis of the Bible in the social encyclicals of pope John Paul II», *Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia*, vol. XXVII/3, Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1995, 193-293
- ANTÓN, A., «El ministerio petrino y/o papado en la *Ut unum sint* y desde la eclesio-logía sistemática (II)», *Gregorianum* 79 (1998) 645-686.
- ARANDA, A «El uso del texto bíblico en las encíclicas de Juan Pablo II», en ARANDA, G. y CABALLERO, J. L. (eds.), *La Sagrada Escritura, palabra actual*. XXV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Eunsa, Pamplona, 2005, 319-339.
- ARANDA PÉREZ, G., «La misión mesiánica de Cristo en la *Dives in misericordia*», *Scripta Theologica* 14 (1982) 583-589.
- «Magisterio de la Iglesia e interpretación de la Escritura», en CASCIARO, J., ARANDA, G., CHAPA, J. y ZUMAQUERO, J. M. (eds.), *Biblia y hermenéutica*. VII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1986, 529-562.
- «Utilización del patrimonio bíblico en la trilogía trinitaria», *Scripta Theologica* 20 (1988) 457-489.
- «Acercamiento canónico e interpretación en la Iglesia», *Scripta Theologica* 27 (1995) 141-148.
- «La enseñanza bíblica de la *Deus caritas est*», *Scripta Theologica* 38 (2006) 983-1004.
- «Inspiración: autor, libro, lector-oyente como inspirados. Implicaciones teológicas», *Estudios Eclesiásticos* 83 (2008) 271-304.
- «Gen 1,26-28 en la Doctrina Social de la Iglesia», en LÓPEZ, T. (dir.), *Doctrina social de la Iglesia y realidad socioeconómica. En el centenario de la Rerum Novarum*. XII

- Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Eunsa, Pamplona, 1991, 293-305.
- ARTOLA, A. M., «La inspiración de la Sagrada Escritura (DV 11a)», en SCHÖKEL, L. A. e ID. (eds.), *La palabra de Dios en la historia de los hombres. Comentario temático a la Constitución «Dei Verbum»*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1991, 337-357.
- *La escritura inspirada. Estudios sobre la Inspiración Bíblica*, Ediciones Mensajero, Bilbao, 1994.
- «La inspiración bíblica en el documento sobre la interpretación de la Biblia en la Iglesia», *Scripta Theologica* 27 (1995) 179-185.
- ARTOLA, A.M. y SÁNCHEZ CARO, J. M., *Biblia y Palabra de Dios. Introducción al Estudio de la Biblia 2*, Verbo Divino, Estella, 1990.
- ARTUS, O., «Dei Verbum. L'exégèse catholique entre critique historique et renouveau des sciences bibliques», *Gregorianum* 86 (1/2005) 76-91.
- «Évaluation de l'impact de *Dei Verbum*», en BORDEYNE, P. y VILLEMEN, L. (eds.), *Vatican II et la théologie*, Les Éditions du Cerf, Paris, 2006, 91-106.
- ASURMENDI, J., «Cien años de exégesis católica», *Salmanticensis* 41 (1994) 67-82.
- AUSÍN, S., «La composición del Pentateuco. Estado actual de la investigación crítica», *Scripta Theologica* 23 (1991) 171-183.
- BALAGUER, V., «La cuestión hermenéutica en el documento 'Sobre la interpretación de la Biblia en la Iglesia'», *Scripta Theologica* 27 (1995) 163-177.
- «La Constitución Dogmática *Dei Verbum* y los estudios bíblicos en el siglo XX», *Anuario de Historia de la Iglesia X* (2001) 239-251.
- «El sentido literal y el sentido espiritual de la Sagrada Escritura», *Scripta Theologica* 36 (2004) 509-563.
- «La economía de la Palabra de Dios. A los 40 años de la Constitución Dogmática *Dei Verbum*», *Scripta Theologica* 37 (2005) 407-439.
- «La 'economía' de la Sagrada Escritura en *Dei Verbum*», *Scripta Theologica* 38 (2006) 893-939.
- «La Biblia, libro de la Iglesia», en PALOS, J. y CREMADES C. (eds.), *Diálogos de Teología VIII. Perspectivas del pensamiento de Benedicto XVI*, Edicep C. B., Valencia, 2006, 85-104.
- «La Sagrada Escritura, testimonio y expresión de la revelación», *Scripta Theologica* 40 (2008) 345-383.
- BEAUCHAMP, P., *Création et separation*, Desclée, Paris, 1969.
- BECKER, K. J., «Competencia del Magisterio y alcance de sus declaraciones», en LUCAS, R. (ed.), *Comentario interdisciplinar a la Evangelium vitae*, BAC, Madrid, 1996, 299-314.
- BENEDICTO XVI, «De Juan Pablo II a Benedicto XVI», *Scripta Theologica* 37 (2005) 347-403.
- «La fe, refugio de la humanidad. Las 14 encíclicas de Juan Pablo II», en GUERRERO, E. (ed.), *Juan Pablo II. Mi amado predecesor*, San Pablo, Madrid, 2007, 67-95.
- «Dogmatische Konstitution über die göttliche Offenbarung», en *Das zweite Vatikanische Konzil. Lexicon für Theologie und Kirche* 13 (1986) 497-583.

- BENOIT, P. M., «Révélation et inspiration. Selon la Bible, chez Saint Thomas et dans les discussions modernes», *Revue Biblique* 70 (1963) 321-370.
- *Exégesis y Teología. Vol. I. Cuestiones de introducción general* [traducción del francés por Eloy Requena], Studium, Madrid, 1974.
- BETTI, U. «Losseguio al magistero pontificio *non ex cathedra* nel n. 25 della *Lumen Gentium*», *Antoniano* LXII (1987) 423-461.
- BLANCO, P., *Joseph Ratzinger. Vida y Teología*, Rialp, Madrid, 2006.
- BOADT, L., «Génesis», en FARMER, W. R. y otros (eds.), *Comentario Bíblico Internacional. Comentario católico y ecuménico para el siglo XXI*, Verbo Divino, Estella, 1999, 319-364.
- BOISMARD, M.-E., *El prólogo de San Juan*, Fax, Madrid, 1966.
- BROWN, R.E. y COLLINS, T. A., «Declaraciones de la Iglesia», en ID. y otros (eds.), *Comentario Bíblico San Jerónimo*, V, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1972, 325-345.
- BULTMANN, R., *Nuovo Testamento e mitologia. Il manifesto della demitizzazione*, Queriniana, Brescia, 2005.
- CABALLERO, J. L., «Autobalance de una época. Las ‘respuestas’ de la Pontificia Comisión Bíblica (1905-1939)», *Anuario de Historia de la Iglesia XVI* (2007) 77-88.
- CARRÓN, J., «La *Fides et ratio* y el problema de la exégesis», en PRADES J. y MAGAZ, J. M. (eds.), *La razón creyente. Actas del Congreso Internacional sobre la Encíclica Fides et ratio*, Publicaciones de la Facultad de Teología «San Dámaso», Madrid, 2002, 563-576.
- CASAS, S. (ed.), *El modernismo a la vuelta de un siglo*, Eunsa, Pamplona, 2008.
- CASCIARO, J. M., «El método histórico-crítico en la interpretación de la Biblia», *Scripta Theologica* 27 (1995) 131-139.
- CITRINI, T., *Identità della Bibbia. Canone, interpretazione, ispirazione delle Scritture Sacre* (segunda edicióne aggiornata), Quereniana, Brescia, 1990.
- CLIFFORD, R. J. y MURPHY, R. E., «Génesis», en BROWN, R. E. y otros (eds.), *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo*, Antiguo Testamento, Verbo Divino, Estella, 2005, 10-67.
- COLOMBO, G., «Ecclesia de Eucharistia. La lettera enciclica de Giovanni Paolo II», *Teologia* 29 (2004) 404-417.
- COLZANI, G., «‘Redemptoris missio’. Un decennio di bibliografia: 1990-2002», *Euntes Docete* 57 (2004) 275-287.
- CONGAR, Y. M. J., *La Tradición y las tradiciones. Tomo I: ensayo histórico. Tomo 2: ensayo teológico*, Dinor, San Sebastián, 1964.
- CURRAN, Ch. E., «John Paul II’s use of Scripture in his moral teaching», *Horizons* 31/1 (2004) 118-134.
- *The Moral Theology of Pope John Paul II*, Georgetown University Press, Washington, 2005.
- DE LA POTTERIE, I., «La interpretación de la Sagrada Escritura con el mismo Espíritu con que fue escrita (DV 12, 3)», en LATOURELLE, R. (ed.), *Vaticano II: balance y perspectivas*, Sígueme, Salamanca, 1989, 159-186.

- «L'esegesi biblica, scienza della fede», en PACOMIO, L. (ed.), *L'esegesi cristiana oggi*, Piemme, Casale Monferrato, 1992, 127-165.
- «La exégesis bíblica, ciencia de la fe», en SÁNCHEZ NAVARRO, L. y GRANADOS, C. (eds.), *Escritura e Interpretación*, Ediciones Palabra, Madrid, 2003, 55-98.
- DEIANA, G., «Bibbia e tradizione nella Dei Verbum», *Euntes Docete* 61 (3/2008) 179-210.
- *Introduzione alla Sacra Scrittura alla luce della 'Dei Verbum'*, Urbaniana University Press, Roma, 2009.
- DENZINGER, H. y HÜNERMANN, P. (eds.), *El Magisterio de la Iglesia. Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*, Herder, Barcelona, 1999.
- DIANICH, S. y otros, *A vent'anni dal concilio: chiesa e società dopo il Vaticano II. Atti del convegno dalla biblioteca del duomo di Pontedera 7/4/1984*, ETS, Pisa, 1985.
- DREYFUS, F., «L'actualisation de l'Écriture. I Du texte a la vie», *Revue Biblique* 86 (1979) 5-58.
- ETEROVIĆ, N., «Prefacio», en los *Lineamenta del Sínodo de los Obispos: XII Asamblea General Ordinaria, La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*, Roma, 2007.
- FILIPPI, A. y LORA, E. (eds.), *Enchiridion Biblicum. Documenti della Chiesa sulla Sacra Scrittura*, Edizioni Dehoniane, Bologna, 1994.
- FISICHELLA, R., *La rivelazione: evento e credibilità. Saggio di teologia fondamentale*, Edizioni dehoniane, Bologna, 1985.
- FITZMYER, J. A., *The Biblical Commission's document «The interpretation of the Bible in the Church»*. Text and commentary, PIB, Roma, 1995.
- FRANZINI, A., *Tradizione e Scrittura. Il contributo del Concilio Vaticano II*, Morcelliana, Brescia, 1978.
- GALAS, P., «Bibliografía de Karol Wojtyła/Juan Pablo II. Bibliografía de Karol Wojtyła y traducciones al castellano», *Scripta Theologica* 36 (2004) 597-635.
- GARCÍA-LÓPEZ, F., «Los estudios del Pentateuco, de ayer a hoy», en DEL AGUA, A. (ed.), *Revelación, tradición y Escritura: a los cincuenta años de la Dei Verbum*, BAC, Madrid, 2017, 317-341.
- GARCÍA-MORENO, A., «Para comprender el documento de la Pontificia Comisión Bíblica: dos referencias previas», *Scripta Theologica* 27 (1995) 123-130.
- GONON, F., «L'Écriture, âme de la théologie morale, dans l'encyclique Veritatis splendor», *Nouvelle Revue Théologique* 130 (2008) 220-237.
- GRANADOS, C. y GIMÉNEZ, A. (eds.), *Biblia y ciencia de la fe*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2007.
- GRECH, P., «Quid est veritas? Rivelazione e ispirazione: nuove prospettive», *Late-ranum* 61 (1995) 413-424.
- GRELOT, P., «L'inspiration de l'Écriture et son interprétation», en DUPUY, B. D. y otros (eds.), *La révélation divine: constitution dogmatique «Dei Verbum»*, Les Éditions du Cerf, Paris, 1968, 347-380.
- *La Biblia, palabra de Dios. Introducción teológica al estudio de la Sagrada Escritura*, Herder, Barcelona, 1968.

- GUARDINI, R., «Sacra Scrittura e scienza della fede», en PACOMIO, L. (ed.), *L'esegesi cristiana oggi*, Piemme, Casale Monferrato, 1992, 45-91.
- ILLANES, J. L., «La vida, substancia y meta de la historia. La *Evangelium vitae* en el contexto de la coyuntura cultural contemporánea», *Scripta Theologica* 28 (1996) 737-758.
- «Aspectos filosóficos y teológicos en la recepción de la *Evangelium vitae*», *Scripta Theologica* 37 (2005) 837-848.
- IZQUIERDO, A., «En Cristo se cumple la Escritura de la vida», en LUCAS, R. (ed.), *Comentario interdisciplinar a la Evangelium vitae*, BAC, Madrid, 1996, 333-362.
- JACOB, R., «La verdad de la Sagrada Escritura», en ALONSO SCHÖKEL, L. (ed.), *Comentarios a la Constitución Dei Verbum sobre la divina revelación*, BAC, Madrid, 1969, 392-417.
- JÓNNSON, G. A., *The image of God. Genesis 1:26-28 in a Century of Old Testament Research* (CBOT/AT 26), Almqvist & Wiksell, Estocolmo, 1988.
- KLEINHANS, A., «Miscellanea. De nova Enchiridii Bibliici editione», *Antonianum* XXX (1955) 63-65.
- KURZ, W., «The scriptural foundations of *The theology of the body*», en DULLES, A. y MCDERMOTT, J. M. (eds.), *Pope John Paul II on the body: human, eucharistic, ecclesial. Festschrift Avery Cardinal Dulles, S.J.*, Saint Joseph's University Press, Philadelphia, 2007, 27-46.
- LADRIERE, J., «Postface», en Tshibangu, T. (ed.), *La Théologie comme science au XX^e-me siècle*, Presses Universitaires du Zaïre, Kinshasa, 1980, 229-244.
- *La articulación del sentido*, Sígueme, Salamanca, 2001.
- LATOURELLE, R., *Teología de la revelación*, Sígueme, Salamanca, 1967.
- LAURENTIN, R., *Comment réconcilier l'exégèse et la foi*, O.E.I.L., Paris, 1984.
- LORA, E. y TESTACCI, B. (eds.), *Enchiridion Vaticanum. Documenti ufficiali della Santa Sede*, Edizioni Dehoniane, Bologna, 1990.
- LORDA, J. L., «Bibliografía de Karol Wojtyła/Juan Pablo II. Estudio bibliográfico sobre el pensamiento y la antropología de Juan Pablo II», *Scripta Theologica* 36 (2004) 567-596.
- LOZA, J., «La dignidad y responsabilidad del hombre», en CASCIARO, J. M., y otros (eds.), *Esperanza del hombre y revelación bíblica*. XIV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1996, 45-66.
- *Génesis 1-11. Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2005.
- LOZA VERA, J., «La Constitución Dei Verbum y la Pontificia Comisión Bíblica en la vida de la Iglesia», *Efemérides Mexicana* Edición especial No. I (2007) 67-91.
- LLANO, A., «Audacia de la razón y obediencia de la fe», en ARANGUREN, J. y otros (eds.), *Fe y razón*. I Simposio Internacional «Fe cristiana y cultura contemporánea», Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1999, 223-238.
- MALONE, G. K., «Encyclical», en *New Catholic Encyclopedia* V (1967) 332-333.

- MANNUCCI, V., *La Biblia como palabra de Dios. Introducción general a la Sagrada Escritura*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1985.
- MARAVÍ PETROZZI, A., «La Economía de Mercado en el Magisterio Social. Estudio en perspectiva histórica desde tres documentos», *Revista Teológica Limense* 35 (2001) 189-206.
- MARTÍN BARRIOS, J.-L., *La dimensión bíblica de la pastoral catequética en España desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días* (extracto de tesis), Pontificia Università Salesiana, Roma, 1992.
- MARTINI, C. M., «Il ruolo centrale della Parola di Dio nella vita della Chiesa. L'animazione biblica dell'esercizio pastorale», *La Civiltà Cattolica* 156 (4/2005) 24-35.
- MARZOA, A., MIRAS, J. y RODRÍGUEZ-OCAÑA, R. (dirs.), *Comentario exegético al Código de Derecho Canónico. III/1*, Eunsa, Pamplona, 1997.
- MATHEWS, K. A., *Genesis 1-11. The New American commentary. Vol. 1A*, Broadman & Holman Publishers, Nashville, 1995.
- MAZZOTTA, G., «I lavori del Congresso e l'interesse dell'Università Urbaniana», *Euntes Docete* 52 (1999) 37-49.
- MCDONALD, L. M. y SANDERS, J. A. (eds.), *The canon debate*, Hendrickson Publishers, Massachusetts, 2002.
- MELENDO, T., *Para leer la Fides et ratio*, Rialp, Madrid, 2000.
- MESSORI, V., *Rapporto sulla fede. A colloquio con il cardinale Joseph Ratzinger*, Edizioni Paoline, Milano 1985.
- MOLINA, E. y TRIGO, T. (eds.), *Verdad y libertad*, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2009.
- MONFORTE, J., *Ideas éticas para una vida feliz. Guía de lectura de la Veritatis splendor*, Eunsa, Pamplona, 1997.
- MORALES, J., *Introducción a la Teología*, Eunsa, Pamplona, 1998.
- MORRISSEY, F. G., «Encyclical», en *New Catholic Encyclopedia* V (2003) 205-206.
- MORUJÃO, G., «La Sagrada Escritura en la encíclica *Evangelium vitae*», en ARANDA, G. y CABALLERO, J. L. (eds.), *La Sagrada Escritura, palabra actual*. XXV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2005, 341-350.
- MOUROUX, J., *Creo en ti (Estructura personal de la fe)*, Flors, Barcelona, 1964.
- MUÑOZ IGLESIAS, S., *Doctrina Pontificia I*, BAC, Madrid, 1955.
- MUÑOZ LEÓN, D., «Una exégesis que llegue hasta la Palabra de Dios», *Studium Ovetense* 22 (1994) 267-284.
- «Los sentidos de la Escritura», *Scripta Theologica* 27 (1995) 99-122.
- NICHOLS, A., *The thought of Benedict XVI. An introduction to the Theology of Joseph Ratzinger*, Burns & Oates, New York, 2007.
- NORATTO, J. A., «El lugar de la Biblia en el pontificado de Juan Pablo II», *Theologica Xaveriana* 145 (2003) 29-38.
- O'COLLINS, G., «Revelación: pasado y presente», en LATOURELLE, R. (ed.), *Vaticano II, balance y perspectivas. Veinticinco años después (1962-1987)*, Sígueme, Salamanca, 1990, 97-104.

- OSSANDÓN, J. C., «La interpretación bíblica según Santo Tomás. Antecedentes y alcance de su doctrina acerca del sentido literal de la Sagrada Escritura», *Isidorianum* 17/34 (2008) 227-292.
- PANNENBERG, W. y otros, *La Revelación como historia*, Sígueme, Salamanca, 1977.
- PIÉ-NINOT, S., «Escritura, Tradición y Magisterio en la Dei Verbum o hacia el principio católico de la Tradición», en ESPONERA, A. (ed.), *La Palabra de Dios y la hermenéutica. A los 25 años de la Constitución «Dei Verbum» del Concilio Vaticano II*. Actas del VI Simposio de Teología Histórica (14-16 noviembre 1990), Facultad de Teología «San Vicente Ferrer», Valencia, 1991, 111-145.
- «‘Por medio del Espíritu Santo la viva voz del evangelio resuena en la Iglesia’ (DV 8)», *Revista Española de Teología* 66 (2006) 515-527.
- «De la Dei Verbum al Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios del 2008», *Estudios Eclesiásticos* 83 (2008) 223-237.
- *La teología fundamental. «Dar razón de la esperanza» (1 Pe 3,15)*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 2008.
- PINCKAERS, S.-T., «L’Évangile de la Vie face à une culture de mort», *Nota et Vetera* 70 (1995) 5-17.
- *Para leer la Veritatis splendor*, Rialp, Madrid, 1996.
- POTTMEYER, H. J., «La costituzione Dei Filius», en FISICHELLA, R. (ed.), *La Teologia fondamentale. Convergenze per il terzo millenio*, Piemme, Casale Monferrato, 1997, 19-39.
- «Fides et ratio e la storia della teologia del XIX secolo», en LIVI, A. y LORIZIO, G. (eds.), *Il desiderio di conoscere la verità. Teologia e filosofia a cinque anni da Fides et ratio*, Lateran University Press, Roma, 2005, 149-160.
- PRADES, J., «La fórmula ‘gestis verbisque intrinsece inter se conexis’ y su recepción a los 40 años de la Dei Verbum», *Revista Española de Teología* 66 (2006) 489-513.
- PRENDERGAST, T., «‘A Vision of Wholeness’: A Reflection on the Use of Scripture in a Cross-Section of Papal Writings», en MCDERMOTT, J. M. (ed.), *The Thought of John Paul II: A Collection of Essays and Studies*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Rome, 1993, 69-91.
- PULCINELLI, G., «L’incidenza della Dei Verbum (in Italia)», *Lateranum* 74 (2008) 237-244.
- QUINN, J. R., *La reforma del papado*, Herder, Barcelona, 2000.
- RAHNER, K., *Inspiración de la Sagrada Escritura*, Herder, Barcelona, 1970.
- RASCO, E., «Dos estudios sobre la Historia de la Salvación», *Gregorianum* 48 (1967) 326-339.
- RATZINGER, J., *Iglesia, ecumenismo y política. Nuevos ensayos de ecclesiológia*, BAC, Madrid, 1987.
- «Biblical interpretation in crisis», en NEUHAUS, R. J. (ed.), *Biblical interpretation in crisis: the Ratzinger conference on Bible and Church. Essays by Joseph Cardinal Ratzinger, Raymond E. Brown, William H. Lazareth, George Lindebeck and The Story of an Encounter by Paul T. Stallsworth*, Eerdmans, Grand Rapids, 1989.

- «Fe, verdad y cultura», en PRADES, J. y MAGAZ, J. M. (eds.), *La razón creyente. Actas del Congreso Internacional sobre la Encíclica Fides et ratio*, Publicaciones de la Facultad de Teología «San Dámaso», Madrid, 2002, 2-41.
- «Il rapporto fra Magistero della Chiesa ed esegesi a 100 anni dalla costituzione della Pontificia Commissione Biblica», en PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA (ed.), *Atti della giornata celebrativa per il 100° anniversario di fondazione della Pontificia Commissione Biblica*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2003, 50-61.
- «La interpretación bíblica en conflicto. Sobre el problema de los fundamentos y la orientación de la exégesis hoy», en SÁNCHEZ NAVARRO, L. y GRANADOS, C. (eds.), *Escritura e Interpretación*, Ediciones Palabra, Madrid, 2003, 19-54.
- «The Dogmatic Constitution on Divine Revelation. A Commentary», *Bulletin Dei Verbum* 74-75 (2005) 4-6.
- RIVAS, L. H., «Reflexiones desde la Sagrada Escritura. La sabiduría», en FERRARA, R. y MÉNDEZ, J. (eds.), *Fe y razón. Comentarios a la encíclica*, EDUCA, Buenos Aires, 1999, 167-172.
- SÁNCHEZ CARO, J. M., «Para un diálogo ecuménico sobre teología de la Sagrada Escritura», en FLESSEMAN, E. y SÁNCHEZ CARO, J. M. (eds.), *Autoridad e interpretación de la Sagrada Escritura en el movimiento ecuménico*, Centro de Estudios Orientales y Ecuménicos Juan XXIII – Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1991, 21-47.
- «La Biblia, libro sagrado. Teología de la inspiración en los últimos diez años», *Salmanticensis* 48 (2001) 81-121.
- «Cuarenta años de la Constitución Dei Verbum. Balance y perspectivas», en GONZÁLEZ MARCOS, I. (ed.), *Concilio Vaticano II 40 años después. IX Jornadas Agustinianas*, Centro Teológico San Agustín, Madrid, 2006, 283-327.
- SÁNCHEZ NAVARRO, L. y GRANADOS, C. (eds.), *Escritura e interpretación*, Ediciones Palabra, Madrid, 2003.
- SANZ VALDIVIESO, R., «Cuarenta años de la Constitución Dei Verbum», *Verdad y Vida* 63 (242/2005) 223-232.
- SARAH, R., «La Iglesia ante el reto de la misión, hoy», *Misiones extranjeras* 198 (2004) 5-22.
- SARMIENTO, A., «El amor de Dios a la vida. Para una fundamentación cristiana del amor a la vida», *Scripta Theologica* 37 (2005) 849-874.
- SARTORI, L., «Ecumenismo del terzo millennio. Considerazioni sull'enciclica *Ut unum sint*», *Studia Patavina* 42 (1995) 628-650.
- SCOLA, A., *Chi è la Chiesa? Una chiave antropologica e sacramentale per l'eccelesiologia*, Queriniana, Brescia, 2005.
- SCHIEFCZYK, L., «La Sagrada Escritura: Palabra de Dios y de la Iglesia», *Revista Católica Internacional Communio* (Edición española) 23 (2001) 154-166.
- SCHLIER, H., *Problemas exegeticos fundamentales en el Nuevo Testamento*, Fax, Madrid, 1970.
- SCHNEIDERS, S. M., *Le texte de la Rencontre. L'interprétation du Nouveau Testament comme écriture sainte*, Cerf/fides, Paris, 1995.

- SÉGUIN, M., «The biblical foundations of the thought of John Paul II on human sexuality», *Communio* 20 (1993) 266-289.
- SESBOÛE, B., «La canonisation des Écritures et la reconnaissance de leur inspiration. Une approche historico-théologique», *Recherches de science religieuse* 92 (2004) 13-44.
- SÍNODO DE LOS OBISPOS, *XII Asamblea General Ordinaria. La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. Lineamenta*, Madrid BAC, 2007.
- SPERBER D., y WILSON, D., *La Relevancia. Comunicación y procesos cognoscitivos*, Visor, Madrid, 1994.
- SPITERIS, Y., *Eclesiología ortodoxa*, Secretariado Trinitario, Salamanca, 2004.
- STEGMAN, TH., «‘Actualization’: how John Paul II utilizes Scripture in The theology of the body: a response to William S. Kurz, S.J.», en DULLES, A. y J. M. MCDERMOTT (eds.), *Pope John Paul II on the body: human, eucharistic, ecclesial. Festschrift Avery Cardinal Dulles, S.J.*, Saint Joseph’s University Press, Philadelphia, 2007, 47-64.
- STOCK, K., «I cento anni della Pontificia Commissione Biblica», en PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA (ed.), *Atti della giornata celebrativa per il 100° anniversario di fondazione della Pontificia Commissione Biblica*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2003, 7-21.
- TÁBET, M., «Lo studio della Sacra Scrittura, anima della Teologia: Dei Verbum 24», en TÁBET, M. (ed.), *La Sacra Scrittura anima della teologia*. Atti del IV Simposio Internazionale della Facoltà di Teologia, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 1999, 69-100.
- «Nel 40° anniversario della *Dei Verbum*: una riflessione storica», *Rivista Biblica* 53 (2005) 385-421.
- TOMKO, J., «Bibbia e filosofia», *Euntes Docete* 52 (1999) 7-12.
- UDOH, P. P., *New form of exercise of the petrine ministry. Theological Proposals from Ut unum sint till date*. Thesis ad Doctorandum in Theologia, partialiter edita, Pontificia Universitas Sanctae Crucis, Facultas Theologiae, Romae, 2009.
- VANHOYE, A., «La parola di Dio nella vita della Chiesa: la recezione della *Dei Verbum*», en FISICHELLA, R. (ed.), *Il Concilio Vaticano II. Recezione e attualità alla luce del Giubileo*, Edizioni San Paolo, Milano, 2000, 29-45.
- «La recepción en la Iglesia de la Constitución dogmática Dei Verbum», en SÁNCHEZ NAVARRO, L. y GRANADOS, C. (eds.), *Escritura e Interpretación. Los fundamentos de la interpretación bíblica*, Ediciones Palabra, Madrid, 2003, 147-173.
- VARO, F., «Acercamientos psicoanalíticos a la lectura de la Biblia», *Scripta Theologica* 27 (1995) 149-162.
- VIDE RODRÍGUEZ, V., «La relevancia de la Palabra de Dios. La recepción del capítulo III de la Dei Verbum», *Revista Española de Teología* 66 (2006) 529-558.
- «La verdad contenida en la Biblia: en qué consiste y en qué estratos del lenguaje se encuentra», *Estudios Eclesiásticos* 83 (2008) 305-328.
- VILLAR, J. R., «El decreto conciliar sobre el ecumenismo y la encíclica *Ut unum sint*», *Scripta Theologica* 28 (1996) 99-120.

BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

- VOGELS, W., «Three Possible Models of Inspiration», en A. IZQUIERDO (ed.), *Scrittura ispirata. Atti del Simposio internazionale sull'ispirazione promosso dall'Ateneo Pontificio «Regina Apostolorum»*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2002, 61-79.
- VON RAD, G., *El Libro del Génesis*, 2 ed., Sígueme, Salamanca, 1982.
- WALTON, J.H., y otros, *The IVP Background Bible commentary: Old Testament*, Inter Varsity Press Downers Grove, Illinois, 2000.
- WALLS, F. M., «The moral theology of John Paul II: A response to Charles E. Curran», *The Heythrop Journal* 53 (2009) 878-805.
- WEIGEL, G., *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de esperanza*, Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1999.
- WESTERMANN, C., *Genesis 1-11. A commentary*, SPCK, London, 1984.
- WILLIAMSON, A., «Principios católicos para la interpretación de la Escritura», *Selecciones de Teología* 43 (2004) 39-53.

Análisis de un texto de la Sagrada Escritura en los escritos de Juan Pablo II

En los capítulos anteriores hemos procurado detectar las cuestiones más relevantes en la relación entre la exégesis y la teología después del Vaticano II. Hemos estudiado también la respuesta práctica en los escritos de Juan Pablo II referentes al lugar de la Sagrada Escritura en su magisterio pontificio. Tras elencar y estudiar de modo global el uso del patrimonio bíblico en sus escritos, toca ahora examinar puntualmente el trabajo de interpretación de la Biblia en su discurso.

Lo anotado hasta ahora invita a pensar que su interpretación de los textos bíblicos no estará lejos de las conclusiones a las que llega el consenso de los investigadores. De todas formas, no podemos mostrar esta intuición si no acudimos al examen concreto de alguno de los textos. Lo haremos con uno de los pasajes más utilizados en las encíclicas.

De acuerdo con lo tratado dividiremos el estudio en cinco partes. En la primera parte, explicaremos las relaciones entre el Magisterio y la exégesis a partir de la *Dei Verbum*; procuraremos acentuar el lugar del sentido literal de los libros sagrados, ya que, según la expresión de Santo Tomás recogida en el Catecismo de la Iglesia Católica (CCE 116), solo desde el sentido literal se puede fundar la argumentación en teología¹. Así, nos parece, se puede entender mejor cómo Juan Pablo II usa la Sagrada Escritura en sus enseñanzas. En un segundo momento, tras identificar los textos más relevantes en las encíclicas, justificaremos la elección de uno de ellos para analizarlo. En la tercera parte, puesto que las enseñanzas de Juan Pablo II no se reducen a las encíclicas, buscaremos más referencias al texto seleccionado en los documentos del Santo Padre. En la cuarta parte, analizaremos el texto seleccionado en el marco de la Sagrada Escritura, es decir, examinando el lugar que ocupa ese texto en la Sagrada Escritura y, especialmente, en el libro sagrado que lo contiene. Dividiremos ese análisis en dos pasos: 1) proponiendo la exégesis más habitual en algunos comentarios del siglo XX que hemos elegido: algunos los hemos seleccionado por su difusión, y por estar compuestos o dirigidos a católicos;

otros por su prestigio; en todo caso, como se verá, las diferencias entre unos y otros son de matiz; y 2) contrastando las conclusiones de este análisis con los comentarios entresacados de las enseñanzas de Juan Pablo II, a propósito del texto en el marco de la Sagrada Escritura. Finalmente, en la quinta y última parte, analizaremos el texto seleccionado de la siguiente manera: 1) transcribiremos el texto para facilitar el análisis; 2) identificaremos los principales temas que suscitó ese texto en las enseñanzas del Santo Padre; 3) a cada una de esos temas aplicaremos dos pasos: a) estudiar cómo la exégesis trata ese tema; y b) contrastar ese estudio con textos entresacados de las enseñanzas del Santo Padre a propósito del tema en cuestión; subrayando, en la medida de lo posible, en qué circunstancias, en qué medida, con qué criterios, el Papa, respetando el sentido literal propuesto por la exégesis, hace del texto palabra para el hombre contemporáneo

1. LAS RELACIONES ENTRE EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA Y LA EXÉGESIS

Las relaciones entre el Magisterio de la Iglesia y la exégesis tienen horizontes completamente distintos antes y después de la publicación de la Constitución Dogmática *Dei Verbum*. El Cardenal Ratzinger lo afirmaba en el discurso que dirigió a la Pontificia Comisión Bíblica con motivo del centenario de su creación. El discurso se titulaba «La relación entre el Magisterio de la Iglesia y la exégesis» y concluía con estas palabras:

La tierra prometida de la libertad es más fascinante y multiforme de lo que podía imaginar el exegeta de 1948. Las condiciones intrínsecas de la libertad han resultado evidentes. Presupone escucha atenta, conocimiento de los límites de los diversos caminos, plena seriedad de la *ratio*, pero también implica estar dispuestos a limitarse y a superarse al pensar y al vivir juntamente con el sujeto que nos garantiza los diversos escritos de la antigua y de la nueva Alianza como una única obra, la sagrada Escritura. Agradecemos profundamente las aperturas que, como fruto de una larga y laboriosa investigación, nos ha dado el concilio Vaticano II. Pero no condenemos con ligereza el pasado; más bien, veámoslo como parte necesaria de un proceso de conocimiento que, teniendo en cuenta la grandeza de la Palabra revelada y los límites de nuestra capacidad, siempre nos planteará nuevos desafíos. Pero precisamente esto es lo hermoso².

Dei Verbum recogió a este respecto muchas notas del Magisterio anterior, especialmente de los concilios de Trento y Vaticano I, como se puede comprobar en las referencias a pie de página de la Constitución. Sin embargo, con

la aportación que habían hecho algunos teólogos en las décadas anteriores al Concilio, la Constitución sobre la Divina Revelación consiguió un equilibrio muy elogiado después. Tras el Concilio, el tema del Magisterio y la teología en general, o la exégesis en particular, ha aparecido en diversos documentos, como, por ejemplo, la instrucción *Donum veritatis* (24.05.1990), sobre la vocación eclesial del teólogo, o en el Documento de la Pontificia Comisión Bíblica, «La interpretación de la Biblia en la Iglesia» (1993). También se puede ver algo de ello, obviamente, en la encíclica *Fides et Ratio* (1998). Pero en ningún lugar el Magisterio se percibe como un problema para la exégesis, ni al revés. Magisterio de la Iglesia y exégesis, como repiten estos textos, se escuchan. A decir verdad, se escuchan cuando los pastores y los investigadores quieren mantener la comunión, espacial y temporalmente, sincrónica y diacrónicamente, con la Tradición recibida. Si quieren mantener la comunión, el Magisterio habla para ser entendido por la exégesis, y la exégesis habla para servir al Magisterio (cfr. *Dei Verbum* 12).

La cuestión está en una lectura adecuada de *Dei Verbum* n. 10, con los otros lugares de la constitución que le sirven de contexto. Los puntos más importantes para la argumentación serían:

La Sagrada Tradición, pues, y la Sagrada Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la palabra de Dios, confiado a la Iglesia.../... Pero el encargo de interpretar auténticamente la palabra de Dios escrita o transmitida ha sido confiado únicamente al Magisterio vivo de la Iglesia, cuya autoridad se ejerce en nombre de Jesucristo. Este Magisterio, evidentemente, no está sobre la palabra de Dios, sino que, enseñando solamente lo que le ha sido confiado, la sirve en cuanto que por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo la oye con piedad, la guarda con exactitud y la expone con fidelidad, y de este único depósito de la fe saca lo que propone que se debe creer como divinamente revelado (*Dei Verbum*, n. 10).

Según el tenor del texto, la Iglesia recibe desde el depósito de la palabra de Dios: lo recibe en la Escritura y la Tradición. Pero, con el «depósito», la Iglesia recibe la «tarea de interpretar la palabra de Dios auténticamente». Esta tarea más propiamente la realiza el «Magisterio» de la Iglesia. La realiza a través del ministerio episcopal pues, como ha dicho la constitución un poco antes, «para que el Evangelio se conservara constantemente íntegro y vivo en la Iglesia, los Apóstoles dejaron como sucesores suyos a los Obispos, entregándoles su propio cargo de magisterio» (*Dei Verbum*, n. 7).

Ahora bien, el Magisterio, al interpretar la Palabra de Dios la operación que realiza no es de dominio sino de servicio. Realiza esta operación, con la

asistencia del Espíritu Santo, cuando la escucha, la guarda, y la expone. Pero queda un punto: el Magisterio vivo realiza esta operación de «servir» a la palabra de Dios, «interpretando» las Escrituras. Así lo especificaba el Documento de la Pontificia Comisión Bíblica, «La interpretación de la Biblia en la Iglesia»:

En el ejercicio de su *ministerio* pastoral, los obispos, en cuanto sucesores de los apóstoles, son los primeros testigos y garantes de la tradición viva en la cual las *Escrituras son interpretadas en cada época*. «Iluminados por el Espíritu de verdad, deben conservar fielmente la Palabra de Dios, explicarla y difundirla por su predicación» (*Dei Verbum*, n. 9; cfr. *Lumen Gentium*, 25)³.

Hay que tener presente que, en el ejercicio de escuchar y proponer la palabra de Dios, interpretando la Sagrada Escritura, el Magisterio de la Iglesia consulta a los teólogos y exegetas. Esto no significa que exégesis y Magisterio se absorban, ya que, en palabras de Juan Pablo II, «tienen una función diversa. No pueden reducirse uno al otro»⁴.

Como se ha intentado mostrar en los capítulos anteriores, Juan Pablo II, en su ministerio magisterial como sucesor de Pedro, se sirvió de la Escritura, interpretándola en el servicio a la Palabra de Dios que proclama. Sigue de ese modo la recomendación de *Dei Verbum*, n. 24: «El ministerio de la palabra, esto es, la predicación pastoral, la catequesis y toda instrucción cristiana, en la que es preciso que ocupe un lugar importante la homilía litúrgica, se nutre saludablemente y se vigoriza santamente con la misma palabra de la Escritura». Esa tarea, como se ha mostrado, consta de un conjunto de operaciones que realizó el Santo Padre con el uso frecuente de referencias a textos de la Sagrada Escritura y tramando la urdimbre de sus textos con citas literales de la Sagrada Escritura. También se ha hecho notar cómo, en alguna ocasión, Juan Pablo II acudía expresamente a la opinión de los exegetas.

1.1. *Sentido literal*

En el diálogo del Magisterio con la exégesis, sin embargo, hay que convocar otro elemento: el sentido literal de la Sagrada Escritura. El Magisterio se interesa especialmente por conocer el sentido literal de la Escritura y el objetivo de la exégesis es, sobre todo, proponer el sentido literal de la Sagrada Escritura, pues, como ya decía Santo Tomás, los sentidos espirituales dependían del literal, y sólo del literal se puede extraer la argumentación en teología⁵.

Elucidar el sentido literal de la Escritura no fue un problema en la exégesis cristiana hasta el comienzo de la edad moderna; se entendía que ese sentido

era el sentido querido por Dios y manifestado por el hagiógrafo. Sin embargo, desde la Ilustración este sentido se ha concebido como un sentido neutro, secular, no necesariamente eclesial, querido por el autor humano de la Escritura. Ahora bien, como hemos puesto de manifiesto en el *status quaestionis* del primer capítulo, éste ha sido precisamente uno de los temas más conflictivos en la teología de la segunda mitad del siglo XX: cómo compaginar el sentido crítico e histórico de los textos con su carácter de verdad permanente. La cuestión no está resuelta⁶. No obstante, el Documento de la Pontificia Comisión sí indica algunas pistas por las que puede entenderse el sentido literal de la Escritura de un modo mucho menos estrecho que el «sentido neutro, no necesariamente eclesial, querido por el autor humano» que compuso el libro. Quisiéramos llamar la atención en dos notas:

La Palabra de Dios se expresa en las obras de autores humanos. Pensamiento y palabra son al mismo tiempo de Dios y del hombre, de modo que todo en la Biblia viene a la vez de Dios y del autor inspirado. No se sigue de ello, sin embargo, que Dios *haya dado un valor absoluto al condicionamiento histórico de su mensaje*. Este es susceptible de ser interpretado y actualizado, es decir, de ser separado, al menos parcialmente, de su condicionamiento histórico pasado para ser trasplantado al condicionamiento histórico presente⁷.

Lo significativo del pasaje es que es paralelo –y opuesto– a otro lugar anterior donde se afirma que los fundamentalistas yerran cuando «tienden a creer que, siendo Dios el ser absoluto, cada una de sus palabras tiene un valor absoluto, independiente de todos los condicionamientos del lenguaje humano»⁸. Parece claro, pues, que cuando el sentido literal se reduce al propuesto como sentido neutro querido por el amor humano, falla en el objetivo. Esta afirmación habría que completarla con otra que recoge el Documento a propósito de la definición del sentido literal. Dice así:

El sentido literal de un texto, ¿es único? En general sí, pero no se trata de un principio absoluto, y esto por dos razones. *Por una parte, un autor humano puede querer referirse al mismo tiempo a varios niveles de realidad*. El caso es corriente en poesía. La inspiración bíblica no desdeña esta posibilidad de la psicología y del lenguaje humano. El Cuarto Evangelio ofrece numerosos ejemplos de esta situación. *Por otra parte, aun cuando una expresión humana parece no tener más que un significado, la inspiración divina puede guiar la expresión de modo de producir una ambivalencia*. Tal es el caso de la palabra de Caifás en Jn 11, 50. Ella expresa a la vez un cálculo político inmoral y una revelación divina. Estos dos aspectos pertenecen, uno y otro, al sentido literal, ya que ambos son puestos

en evidencia por el contexto. Este caso es significativo, aunque sea extremo, y pone en guardia contra una concepción demasiado estrecha del sentido literal de los textos inspirados. Conviene en particular *estar atento al aspecto dinámico de muchos textos*⁹.

Esta descripción del aspecto dinámico del lenguaje humano, del que se sirve Dios con la inspiración, se resuelve en una apertura de horizontes del sentido literal, que describe bien lo que realiza el magisterio vivo de la Iglesia¹⁰. Con la ayuda del Espíritu Santo lee en la Tradición de la Iglesia los textos de la Escritura, actualizando así la palabra de Dios.

Con este bagaje, que sin duda podría ser más extenso, pensamos que se justifica la propuesta que exponemos a continuación. Después de dilucidar los textos más frecuentes –no sólo por número, también por relevancia– en el magisterio de Juan Pablo II, propondremos el análisis de uno de ellos.

2. SELECCIÓN DE UN TEXTO BÍBLICO RELEVANTE EN LAS ENCÍCLICAS DE JUAN PABLO II

Considerando los «cuadros de pasajes bíblicos con más referencias» del capítulo anterior, se presenta abajo un cuadro ordenado, de manera descendente, por: 1) número de encíclicas donde aparece el pasaje; y 2) número de referencias; se han seleccionado sólo aquellos «pasajes con más referencias» que aparecen al menos en dos encíclicas.

Pasaje	RH	DM	LE	SA	DV	RM	SR	RM	CA	VS	EV	US	FR	EE	#de enc	#de ref
<i>Jn</i> 3, 1-21	5				9	4		5		7	7				6	37
<i>Gn</i> 1, 26-30	7		5		3		4		2		8				6	29
<i>Jn</i> 14, 1-31	7	7			12								3		4	29
<i>Jn</i> 1, 1-18	7							6					4		3	17
<i>Rm</i> 8, 1-30	14				28										2	42
<i>Mt</i> 19, 16-30										30	8				2	38
<i>Jn</i> 16, 1-15	6				27										2	33

Como es mucha información para ser presentada en columnas, hemos abreviado los nombres de las encíclicas: RH (*Redemptor hominis*); DM (*Dives in misericordia*); LE (*Laborem exercens*); SA (*Slavorum apostoli*); DV (*Dominum et vivificantem*); RM (*Redemptoris Mater*); SR (*Sollicitudo rei socialis*); Rm (*Redemptoris missio*); CA (*Centesimus annus*); VS (*Veritatis splendor*); EV (*Evangelium vitae*); US (*Ut unum sint*); FR (*Fides et ratio*); EE (*Ecclesia de Eucharistia*).

Los temas de esos pasajes se muestran en la siguiente tabla:

Pasaje	# de enc	# de ref	Temas
<i>Jn</i> 3, 1-21	6	37	Revelación a Nicodemo (Amor de Dios al mundo, revelado en la entrega de su Hijo para que el mundo se salve)
<i>Gn</i> 1, 26-30	6	29	Varón y mujer, creados a imagen de Dios, y dominadores de todo lo creado
<i>Jn</i> 14, 1-31	4	29	Jesús revela al Padre y promesa del Espíritu Santo.
<i>Jn</i> 1, 1-18	3	17	Prólogo del Evangelio (Encarnación del Verbo, Revelador del Padre, Salvador de los hombres)
<i>Rm</i> 8, 1-30	2	42	La vida en el Espíritu y la filiación divina.
<i>Mt</i> 19, 16-30	2	38	El joven rico. Pobreza y entrega cristianas (condiciones del seguimiento de Jesús).
<i>Jn</i> 16, 1-15	2	33	La acción del Espíritu Santo (Acción del Espíritu ante el mundo y ante los discípulos)

Los pasajes con más referencias que aparecen en ese cuadro son: a) *Rm* 8, 1-30 con 42 referencias; y b) *Mt* 19, 16-30 con 38 referencias. Pero esos dos pasajes aparecen sólo en 2 encíclicas. En otras palabras, se podría decir que son pasajes «clave», pero sólo en 2 encíclicas.

En cambio, como también se puede apreciar en el cuadro, hay dos pasajes que son «clave» en 6 encíclicas: a) *Jn* 3, 1-21 con 37 referencias; y b) *Gn* 1, 26-30 con 29 referencias. Así pues, podríamos decir que los pasajes *Jn* 3, 1-21 y *Gn* 1, 26-30 son como «textos mayores» en las enseñanzas de Juan Pablo II¹¹.

Pero, puestos a escoger el pasaje a analizar, escogemos *Gn* 1, 26-30, «Varón y mujer, creados a imagen de Dios, y dominadores de todo lo creado», por dos razones: a) la elección nos permite hablar del sentido de un texto del AT a la luz de Cristo; y b) es un pasaje muy importante, como se comprobará más adelante, para la conocida catequesis del Santo Padre sobre «la teología del cuerpo y el amor humano», catequesis que Juan Pablo II impartió en sus audiencias de los miércoles entre el 5-IX-1979 y el 28-XI-1984¹².

3. BÚSQUEDA DE REFERENCIAS A GN 1,26-30 EN OTROS DOCUMENTOS DE JUAN PABLO II

Tras buscar las referencias que el Santo Padre hace a *Gn* 1, 26-30 en varios de sus documentos, presentamos un resumen, resultado de esa búsqueda.

Gn 1,26-30 en varios documentos de Juan Pablo II

Tipo de Documento	Total de documentos escritos por el Santo Padre ¹³	Total de documentos revisados	Número de documentos en los que aparece al menos una referencia a Gn 1, 26-30	Números de referencias a Gn 1, 26-30
Encíclicas	14	14	9	33
Exhortaciones Apostólicas	15	15	9	15
Constituciones Apostólicas	11	11	0	0
Cartas Apostólicas	45	32	2	11
Cartas	No se ofrece el dato	6	4	13
Libros	No se ofrece el dato	10	4	19
Audiencias generales (catequesis)	1166	1166	52	79
Totales		1254	80	170

El detalle por tipo de documento puede verse en los anexos. Aquí nos limitaremos a hacer las siguientes observaciones:

- 1) Cuando arriba se identificó *Gn* 1, 26-30 como uno de los textos más relevantes, se indicó que este pasaje aparecía como «pasaje clave» en 6 encíclicas y tenía 29 referencias. Ahora, al revisar todas las encíclicas, se han encontrado cuatro referencias más, llegando así a un total de 33 referencias en 9 encíclicas.
- 2) El mayor número de citas a *Gn* 1,26-30 corresponde a las catequesis de los miércoles. Lllaman especialmente la atención: a) dos catequesis al inicio de su pontificado, la del 29 de noviembre de 1978 y la del 6 de diciembre de 1978, porque en ellas el Santo Padre reflexiona intensamente –así lo dice él– en este pasaje del Génesis; y b) las catequesis sobre la Teología del cuerpo y el amor humano, especialmente las catequesis entre el 5-IX-1979 y el 2-IV-1980, que reciben el subtítulo de: «El Principio: varón y mujer».

- 3) Encontramos siete referencias a *Gn 1, 26-30* en dos libros previos al Pontificado: a) Una en *Amor y responsabilidad*, publicado en 1960, donde el Cardenal Wojtyla relaciona *Mt 19,6* con *Gn 1,27* y *2,24* para hablar del matrimonio en la enseñanza de Cristo; y b) Seis en *Signo de contradicción*, donde el Cardenal Wojtyla hace algunas reflexiones sobre *Gn 1, 26-30*, al hilo de su predicación a Pablo VI y a la Curia romana en la Cuaresma de 1976.
- 4) No revisamos las 45 Cartas Apostólicas, sino sólo aquellas que aparecen en la sección «cartas apostólicas de Juan Pablo II» de la página web del Vaticano¹⁴. Y de esas 32 Cartas Apostólicas revisadas, sólo dos tienen referencias a *Gn 1, 26-30*: *Mulieris dignitatem*¹⁵ y *Dies Domini*¹⁶.
- 5) Revisamos sólo seis cartas que aparecen en la sección «Cartas de Juan Pablo II» de la página web del Vaticano¹⁷. Encontramos citas a *Gn 1, 26-30* en cuatro de esas cartas: en la *Carta a las Familias*¹⁸, en la *Carta a las Mujeres*¹⁹, en la *Carta a los Artistas*²⁰ y en la *Carta a los ancianos*²¹.

4. ANÁLISIS DE GN 1,26-30 EN EL MARCO DE LA SAGRADA ESCRITURA

Recordando lo señalado en la introducción a este capítulo, dividiremos este apartado en dos partes:

1) «Propuesta de la exégesis», que consistirá en hacer un resumen de lo señalado por los comentarios bíblicos acerca de este texto en el marco de la Sagrada Escritura.

Los comentarios bíblicos que tendremos en cuenta en nuestra exposición son fundamentalmente cinco. Tres comentarios en colecciones traducidas al castellano: 1) El *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo* (NCBSJ), donde R. J. Clifford y R. E. Murphy firman el comentario al libro del *Génesis*²²; 2) El *Comentario Bíblico Internacional* (CBI), donde L. Boadt analiza el *Génesis*²³; y 3) *Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén* (CNBJ), que no es propiamente un libro sino una serie de fascículos; y el fascículo que estudiaremos se titula *Génesis 1-11*, escrito por J. Loza²⁴. Los otros son dos comentarios de autores no católicos, pero que gozan de gran prestigio: 1) el comentario al libro de *Génesis* de G. von Rad²⁵; y 2) el comentario a *Génesis 1-11* de C. Westermann²⁶. Acudiremos también a algunos comentarios extensos²⁷ recientes o a otros que presentan una perspectiva particular²⁸.

2) «Comentarios de Juan Pablo II», que consistirá en una labor muy semejante a la parte primera: hacer un resumen de los comentarios del Santo Padre acerca de *Gn* 1,26-30 en el marco de la Sagrada Escritura. Buscaremos esos comentarios en sus enseñanzas, concretamente, en el compendio de textos, fruto del apartado tres: «Búsqueda de referencias a *Gn* 1,26-30 en otros documentos de Juan Pablo II».

4.1. *Gn* 1,26-30 en el marco del libro del Génesis

Es evidente que el pasaje mayor seleccionado (*Gn* 1,26-30), forma parte del inicio del *Génesis*, que, a su vez, conforma la apertura de la primera colección de libros del AT: el Pentateuco.

Aunque son cosas conocidas, resumimos algunos puntos que después, en la exégesis, daremos por supuestos. El Pentateuco incluye los cinco primeros libros del AT. Su nombre proviene del griego, y significa «libro en cinco estuches» (rollos). Esta colección es llamada *Torá* (Ley, Instrucción) por los judíos, que la consideran como centro de la Escritura. La lengua original del texto es el hebreo. Los volúmenes que lo integran son: 1) *Génesis*, libro que contiene los orígenes del mundo y de la humanidad, más los relatos de los antepasados del pueblo de Dios; 2) *Éxodo*, que relata la situación de los israelitas en Egipto y su salida de aquel lugar; 3) *Levítico*, que ofrece normas relativas a la santidad y al culto; 4) *Números*, que comienza con censos y listas de los israelitas durante su camino por el desierto hacia la tierra prometida; y 5) *Deuteronomio*, que sería una «segunda ley», una especie de recapitulación de la Ley, recogida antes de entrar en la tierra prometida.

La crítica estima que el Pentateuco reproduce una recopilación gradual de relatos y leyes. Así, aunque la redacción final del Pentateuco se suele datar tras la vuelta del destierro de Babilonia (siglos VI-V a.C.), algunos de sus textos provienen de siglos anteriores; se suelen clasificar en torno a fuentes o tradiciones. La opinión más común hasta hace poco se refería a cuatro²⁹:

1) Yahvista (J). Esta tradición es de carácter narrativo, en los textos se nombra a Dios como Yahvé. Sobre su composición: la crítica clásica pensaba que se había compuesto en Judea hacia el siglo IX a. C.; autores recientes piensan que su composición es postexílica, otros sugieren que es mejor considerarla obra de escuela, que pudo recibir ampliaciones sucesivas.

2) Elohista (E). Esta tradición es también de carácter narrativo, en los textos se nombra a Dios como Elohim. Sobre su composición: se piensa que se compuso en el reino de Israel, hacia la primera mitad del s. VIII a.C.

3) Sacerdotal (P). Su sigla «P» proviene del alemán «Priesterschrift» (fuente sacerdotal). A esta tradición pertenecen la mayor parte de los textos legales, aunque también se le atribuyen algunas narraciones como la obra de la creación (*Gn* 1,1-2,4a) y el diluvio (*Gn* 6,9-9,18). En los textos que se atribuyen a esta fuente, es patente la preocupación por el culto: fiestas, sacrificios, ofrendas, condiciones para participar en el culto, papel de los sacerdotes, santificación del sábado. Sobre su composición: se piensa que su composición remonta desde exilio en Babilonia hasta poco después del exilio.

4) Deuteronomista (D). Esta fuente se identifica con el libro del Deuteronomio. Libro que se piensa fue compuesto en Babilonia y a la vuelta del destierro. Se piensa que el Deuteronomio es una ampliación del «deuteronomio primitivo», es decir, del rollo de la ley que fue encontrado en el templo de Jerusalén, con motivo de unas obras de restauración, en tiempo del rey Josías (2R 22, 3-10).

El libro del Génesis y sus partes

El Génesis, desde el punto de vista del género literario, se divide en dos partes: la historia primitiva (capítulos 1-11) y la historia de los antepasados (capítulos 12-50). La diferencia entre las dos es la forma de entender la Historia y lo histórico. En general, los relatos paralelos de civilizaciones contemporáneas a la cultura israelita tratan los motivos presentes en los 11 primeros capítulos en sus relatos de origen, normalmente de carácter mítico³⁰. Más adelante volveremos sobre este punto.

La historia primitiva, *Gn* 1-11, se remonta a los orígenes del mundo visible y la humanidad. Relata la creación del mundo en general, la del hombre y la mujer en particular y el primer destino de la humanidad. Se divide en:

- *Gn* 1,1-2,4a. El relato de la creación en seis días o presentación global.
- *Gn* 2,4b-3,24. El relato del paraíso, centrado en una segunda narración de la creación del hombre y de la mujer, en su desobediencia a una prohibición de Yahvé y en su expulsión del paraíso.
- *Gn* 4,1-11,32. El relato de los descendientes de Adán y Eva. Esta parte subraya las genealogías que son el nexo entre la primera pareja y Abrahán. El interés pasa de la humanidad a los antepasados de Abrahán.

La historia de los antepasados, *Gn* 12-50, centra el interés en Abrahán y su descendencia inmediata. Son cuatro las generaciones: Abrán/Abrahán, Isaac, Jacob/Israel; y los hijos de Jacob. Pero el contenido se divide realmente en tres porque es poco lo que se recuerda de Isaac.

Esta división es coherente con la que presenta el mismo autor del Génesis cuando organiza el autor en torno a la palabra *tôledôt*, genealogía, orígenes. Tras el primer relato de la creación concluye que esos fueron los «orígenes (*tôledôt*) de los cielos y la tierra» (Gn 2,4a). Desde ahí, apunta las *tôledôt*, de Adán (Gn 5,1-6,8), Noé (6,9-9,29), Sem, Cam y Jafet (Gn 10,1-11,9), Sem (Gn 11,10-26), Terah (Gn 11,27-25,11), Ismael (Gn 25,12-18), Isaac (Gn 25,19-35,29), Esaú (Gn 36,1-8), padre de los Edomitas (Gn 36,9-37,1), y Jacob (Gn 37,2-50,26).

Gn 1,1-2,4a, el relato de la creación en seis días.

El relato no debe valorarse según parámetros de la ciencia histórica moderna, pues habría que concluir con la negación de la historicidad del relato, lo que limitaría también su alcance religioso³¹. El relato de la creación en seis días, y en general la historia primitiva (Gn 1-11), es algo especial porque narra el origen el mundo y del hombre en un lenguaje sencillo, figurativo y simbólico. Pero ese lenguaje, que se acomoda a la mentalidad de un pueblo remoto en la historia, es vehículo de transmisión de verdades fundamentales que se refieren a Dios y al hombre. El relato es prólogo y presupuesto de la historia de la salvación. Su veracidad para el creyente está garantizada por Dios. Ofrece respuesta a los grandes interrogantes del hombre.

El relato es una «cosmogonía». Narra la creación del cosmos en un orden que tiene como centro de atención la creación del hombre y la mujer a imagen de Dios en el día sexto. Se distingue en la creación una «obra de la separación» –disposición de espacio habitable– y una «obra de ornamentación» –producción de los seres–. Al final, Dios descansa. Así pues, el relato se puede dividir en: una introducción (Gn 1,1-2), el relato de la creación en seis días (Gn 1,3-31), y el descanso de Dios el séptimo día (Gn 2,1-4a).

José Loza recoge las observaciones generales de la exégesis sobre este pasaje que no es necesario repetir aquí: el ritmo establecido por las expresiones «dijo Dios» (diez veces) y «vio Dios que era bueno» (siete veces), «la mañana y la tarde», etc. Pero, además llama la atención sobre algunos aspectos del relato que no aparecen todos los días de la creación: 1) La «separación» que se menciona sólo en el primer día y en el segundo día, y que es distinta a la «separación» del día y de la noche del cuarto día; 2) El nombre que Dios da a sus obras sólo en los tres primeros días; 3) La bendición de Dios en el día quinto y el día sexto, bendición a los animales marinos, y al hombre y la mujer; 4) el prever la alimentación de los humanos y de los demás seres vivientes al final del sexto día³². Hay otras notas que llaman la atención, como el uso quíastico de los verbos separar (*dalab*), alumbrar (*ba'or*), gobernar (*shalam*), pero siempre apuntando hacia el mismo lugar³³.

Estamos ante una cosmogonía que muestra el orden de lo creado y la peculiaridad de los versículos dedicados a la creación y el destino de la humanidad (Gn 1,26-30).

4.2. *Comentarios de Juan Pablo II sobre el carácter del primer relato de la creación*

La simple lectura de las catequesis de Juan Pablo II permite asegurar que el Santo Padre tiene presentes las adquisiciones de la exégesis cuando habla de la historia primitiva (Gn 1-11). De diversas maneras, en sus diversos documentos, el Papa dice que el hombre es el centro de la creación porque ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Como era de esperar, no se refiere a todos los detalles exegéticos, ni siquiera a los que acabamos de recoger. Pero sí incluye varios de esos detalles en su discurso. Sirvan como muestra las siguientes referencias presentes en varias de sus audiencias generales: 1) se refiere la antigüedad del relato de la creación (siglo IX a.C.)³⁴; y 2) también a las tradiciones del Pentateuco presentes en los textos de la creación³⁵.

Pero, también en su caracterización general, Juan Pablo II se fija en lo que se refiere a la creación del hombre. Desde el punto de vista formal, le llaman la atención la sencillez y sobriedad objetiva del relato³⁶ que permitan concluir en una definición del hombre desde el punto de vista teológico³⁷. Desde el punto de vista literario, ya hemos hecho notar que el texto es una cosmogonía. Pero a Juan Pablo II le interesa sobre todo el lugar del hombre en la creación: además de la cosmogonía, ve en el relato una «cosmología»: no solo hay un orden en la creación, sino que ese orden incluye una axiología en la que el hombre tiene un lugar capital³⁸.

Así pues, desde esta perspectiva, se podría afirmar que el Papa prolonga y completa el significado inmediato del texto con una referencia a las dimensiones teológica y cosmológica del relato.

5. ANÁLISIS DE GN 1,26-30

Pasamos ahora al análisis del texto que, como se mencionó en la introducción a este capítulo, realizaremos de la siguiente manera:

- 1) Transcribiremos el texto bíblico.
- 2) Intentaremos distinguir los principales temas que suscitó ese texto bíblico en las enseñanzas del Santo Padre.

- 3) Analizaremos cada uno de esos temas en dos pasos:
- a) En el primero, «Algunos datos de la exégesis», estudiaremos cómo la exégesis trata ese tema, limitando nuestro estudio a los cinco comentarios bíblicos que señalamos en el apartado cuarto, «Análisis de *Gn 1,26-30* en el marco de la Sagrada Escritura».
 - b) En el segundo, «Algunas notas de la interpretación de Juan Pablo II», analizaremos los diferentes textos en los que el Santo Padre comenta ese tema. Buscaremos ese tema en el compendio de textos, que hemos anotado arriba en el apartado tres de este capítulo: «Búsqueda de referencias a *Gn 1,26-30* en otros documentos de Juan Pablo II». Buscaremos ese tema, en primer lugar, en los textos que provengan de encíclicas; después, en los otros textos de diferente origen: cartas, catequesis, etc. Como es de suponer, habrá textos muy parecidos, así que nosotros seleccionaremos sólo aquellos textos que sean relevantes para analizarlos. En la medida de lo posible, explicaremos cómo el Papa, respetando el sentido literal propuesto por la exégesis, hace del texto palabra para el hombre contemporáneo.

5.1. *El texto*

El texto de *Gn 1,26-30*, el primer relato de la creación del hombre, dice así en una traducción castellana contemporánea³⁹:

²⁶Dijo Dios:

—Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza. Que domine sobre los peces del mar, las aves del cielo, los ganados, sobre todos los animales salvajes y todos los reptiles que se mueven por la tierra.

²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen,

a imagen de Dios lo creó;

varón y mujer los creó;

²⁸Y los bendijo Dios, y les dijo:

—Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que reptan por la tierra.

²⁹Y dijo Dios:

—He aquí que os he dado todas las plantas portadoras de semilla que hay en toda la superficie de la tierra, y todos los árboles que dan fruto con semilla; esto os servirá de alimento.

³⁰A todas las fieras, a todas las aves del cielo y a todos los reptiles de la tierra, a todo ser vivo, la hierba verde le servirá de alimento. Y así fue.

5.2. *Identificación de los principales temas que suscitó Gn 1,26-30 en las enseñanzas del Santo Padre*

Desde nuestro punto de vista, los principales temas que suscitó ese texto bíblico, en las enseñanzas del Santo Padre, están relacionados con las «verdades antropológicas fundamentales»⁴⁰. Este razonamiento puede justificarse desde algunos parámetros.

Juan Pablo II acude al primer relato de la creación no desde la exégesis del texto mismo sino desde la interpretación de Jesús recogida en *Mt 19*⁴¹. El pasaje de Mateo narra cómo Jesús corrige la interpretación de los fariseos sobre el divorcio, fundándose en primer relato de la creación del hombre de *Génesis*. Juan Pablo II, además de subrayar la indisolubilidad del matrimonio indicada por Jesús, ve en ese texto del AT algo más profundo: ve un principio que constituye la base de la antropología cristiana⁴². De hecho, utiliza la palabra «principio», que emplea Jesús en *Mt 19,4.8*⁴³, para referirse a ese texto de Génesis como «principio bíblico» o simplemente como «el principio»⁴⁴.

Cuando se revisan los documentos del Santo Padre, se descubre que remite casi necesariamente a este pasaje del *Génesis* cuando quiere hablar sobre las verdades antropológicas fundamentales. Esta afirmación se comprueba al ver el número considerable de referencias a *Gn 1,26-30* en algunos de sus documentos con fuerte carga antropológica: 6 referencias en *Redemptor hominis*; 8 en *Evangelium vitae*; 9 en *Mulieris dignitatem*; 27 en la primera parte de *Catechesis sobre la Teología del cuerpo y el amor humano*, parte que se titula *El principio: varón y mujer; etc.*

Así pues, «el principio» contiene verdades antropológicas fundamentales. Pero, ¿cuáles son esas verdades fundamentales que ve Juan Pablo II en ese pasaje? El mismo Papa las enuncia en *Mulieris dignitatem* n. 6⁴⁵. Desde este texto, corroborado por otros muchos, las enseñanzas pueden sintetizarse en torno a tres temas:

- 1) El hombre, imagen de Dios. Relaciones del hombre con Dios y con las criaturas.
- 2) El dominio sobre lo creado y la determinación del hombre.
- 3) Hombre y mujer, imagen de Dios.

Estos tres temas pueden estudiarse separadamente.

5.3. *Análisis del primer tema: El hombre, imagen de Dios. Relaciones del hombre con Dios y con las criaturas*

a) Algunos datos de la exégesis

Antes de comenzar el análisis exegético, hay que hacer unas precisiones:

Primera. Hemos identificado como objeto de análisis *Gn* 1,26-30, que describe la creación del hombre, su misión-vocación y su alimentación. No obstante, este último aspecto, que cubre *Gn* 1,29-30, es bastante secundario, tanto en los comentarios exegéticos como en el recurso del Papa a ellos. Por tanto, su estudio puede dejarse para más tarde.

Segunda. Una lectura del primer capítulo del relato de la creación nos muestra que la creación del hombre, que ocupa la segunda parte del día sexto del relato, tiene unas fórmulas –«Dijo Dios: Hagamos», repetición por tres veces del verbo *bará* (crear), etc.– distintas a las de la creación de los animales y las otras realidades creadas. Esas fórmulas obligan a entender la creación del hombre –y, por tanto, al hombre– de una manera singular, distinta del resto de las obras creadas⁴⁶. Nos obligan por eso a leer estos versículos comparándolos con los que constituyen su contexto.

Tercera y última precisión. Los versículos analizados (*Gn* 1, 26-28) se sirven de expresiones singulares: «imagen», « semejanza », « que domine », etc. Habrá que detenerse en ellas.

El tema de estos versículos, para la exégesis y para Juan Pablo II, es el del hombre como « imagen » de Dios. Explícitamente, la palabra « imagen de Dios » aplicada al hombre aparece únicamente en los vv. 26 y 27. Sin embargo, tanto el Romano Pontífice como la exégesis⁴⁷ incluyen en la definición del hombre –también en la definición de ser imagen de Dios–, el mandato de dominar la tierra incluido en *Gn* 1,28. Por tanto, aunque en la tematización que hace el Papa de estos versículos, el dominio de lo creado pertenezca propiamente al próximo apartado, no podremos dejar de tenerlo presente en algún momento de nuestro estudio actual.

Tras estos preámbulos necesarios, pasemos ya al texto. Ya hemos dicho que la crítica atribuye de manera unánime el texto a la fuente sacerdotal, P. Su influencia en la Biblia no es excesivamente importante, considerando la relevancia que ha tenido en la literatura posbíblica⁴⁸. Tiene un eco en algunos textos sacerdotales (*Gn* 5,1-3; 9,6), en el Salmo 8 y en unos pocos textos de la literatura sapiencial tardía⁴⁹. Pero el texto empieza a cobrar mayor relevancia cuando la Biblia se interpreta con la filosofía griega. Ya Filón de Alejandría (*De opificio mundi*, 69) afirmaba que la semejanza no podía entenderse respecto

a una forma corporal, sino que la «imagen se dice conforme a la inteligencia que conduce al alma». Esta misma interpretación pasa con diversos matices a la explicación cristiana. Para San Ireneo, por ejemplo, el hombre es imagen de Dios en el orden espiritual; la semejanza se refiere a su constitución corporal. Para San Agustín y Santo Tomás –el segundo influenciado por el primero– la imagen de Dios que es el hombre se manifiesta primordialmente en las facultades espirituales: inteligencia, memoria y amor. No muy distinta es la interpretación de teólogos modernos como K. Barth⁵⁰.

Aunque, como afirma J. Loza, la presencia de una filosofía, del tipo que sea, es inevitable en una interpretación, los exegetas modernos intentan fijarse más en las condiciones del texto y en sus destinatarios primeros. Tienen presente además que los textos bíblicos suelen presentar las realidades no en términos de naturaleza sino en términos de realidades inmediatas y de funciones⁵¹. Con estas observaciones, acudimos ya al pasaje:

Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza. Que domine sobre los peces del mar, las aves del cielo, los ganados, sobre todos los animales salvajes y todos los reptiles que se mueven por la tierra (Gn 1,26).

«Hagamos». El plural es extraño a la narración⁵². Desde el punto de vista filológico, todos los autores hacen notar que no existe en hebreo el plural mayestático. Otros, como Von Rad, como ejemplo más significativo, piensan que el plural alude a una especie de corte divina como en Job 1-2 o a un contexto mitológico que podría estar en el *background* del texto⁵³. Sin embargo, la mayor parte de los autores, al menos los modernos⁵⁴, piensan que esta conclusión es altamente improbable, si no imposible, en un monoteísta como el autor sacerdotal (P). Por eso se inclinan por un «plural deliberativo» que sí existe en la Biblia. Con esta forma se expresa «la autodeterminación, o como lo dice el nombre, la deliberación que hace uno y que conduce a una decisión»⁵⁵.

Pero lo más importante es el carácter que tiene esta expresión en el contexto del relato⁵⁶. En los versículos anteriores se ha narrado que los animales *han nacido de la tierra*: «Dijo Dios: Produzca la tierra seres vivos según su especie, ganados, reptiles y animales salvajes según su especie. Y así fue. Dios hizo los animales salvajes según su especie» (Gn 1,24-25). En cambio, los *hombres no nacen* de la tierra, sino de una «deliberación» de Dios. La diferencia entre «dijo» y «hagamos» es notable. Pero además en los animales, como vemos aquí, al decir de Dios se sigue un «hizo»; al hombre, como veremos enseguida, le siguen tres *bará* (creó: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó», Gn 1,27).

«A nuestra imagen (*šelem*), según nuestra semejanza (*děmût*). Que domine sobre...». Cada una de las palabras necesita su explicación particular. Por lo pronto, podemos resumir la interpretación que hace la exégesis moderna de esta frase⁵⁷: imagen, semejanza y dominio son tres sustantivos que sólo se le aplican al hombre; es decir, diferencian al hombre de todas las demás criaturas. Ahora bien, de estas tres formas léxicas, la idea de dominio y de poder es la importante para definir al hombre. El hombre queda definido por su función. El hombre es como el lugarteniente de Dios sobre lo creado. Pero eso se percibe mejor con el estudio de las tres palabras.

«A nuestra imagen, según nuestra semejanza». Según J. Loza y C. Westermann y la mayoría de los exegetas modernos, no hay que exagerar la diferencia entre los dos términos: la semejanza prolonga la idea de la imagen. También afirman que, para el significado final, no son excesivamente relevantes las dos preposiciones (cfr. *Gn* 5,1.3; 9,6). La primera palabra, la hebrea *šelem*, significa «imagen», escultura o estatua (cfr. *Am* 5,26); *děmut*, en cambio significa «semejanza» y evoca una cosa comparable a otra como un altar a su modelo. Estas notas filológicas son comunes a los comentarios consultados. Westermann –y Loza con él– hacen notar⁵⁸ que ambas expresiones se pueden tener por sinónimas. También hacen notar la opinión de algunos autores, como Gunkel o Zimmerli, que han querido entender la noción de imagen en sentido corporal, sin referencia posible a que el hombre sea imagen de Dios en su inteligencia o en su espiritualidad. Von Rad, de modo más matizado, dice que la imagen corporal no se puede excluir del trasfondo de los textos utilizados por el redactor sacerdotal, pero que en su contexto la noción de imagen no puede reducirse a ese sentido corporal. Loza, con base en Westermann –considerando, además, que todo el texto viene del redactor sacerdotal que evita todo posible antropomorfismo–, concluye de manera bastante ponderada dos cosas: a) el hombre aquí «recibe como don cualidades que no comparte con los demás vivientes», y b) la referencia a la inteligencia y la voluntad como cualidades por las que el hombre es imagen de Dios no está clara en el texto: la mentalidad y el idioma hebreo tal como se manifiestan en la Biblia son concretos. Lo mejor sería pensar en que se describe al hombre como «lugarteniente» de la creación⁵⁹.

Con esto llegamos a la explicación mayoritaria en la exégesis de hoy⁶⁰: El hombre es imagen de Dios sobre todo en el «poder sobre los demás vivientes». Es el «representante» de Dios en la creación, el «visir». Esta interpretación que domina hoy la exégesis del pasaje tiene un ancestro en la interpretación que hizo K. Barth, y se suele denominar interpretación relacional o funcional. Con los matices propios de cada autor, se podría concluir con Von Rad, que el relato en su conjunto, describe *menos* en qué consiste la «imagen de Dios» y *más* en las

razones por las que le fue conferida al hombre⁶¹. Esto se confirma con un simple análisis filológico del verbo «dominar» que se coloca a continuación.

«Que domine sobre...». Lingüísticamente, es una forma masculina plural yusiva: «que dominen». Se refiere al hombre, a *adam*, entendido en sentido colectivo, como la humanidad⁶². El verbo hebreo es el verbo *râdâb* que en la Biblia significa «pisar», «someter», «tener bajo un fuerte control» etc., pero que se utiliza sobre todo para expresar el ejercicio del poder real (1R 5,4; Is 14,5-6; Ez 34,4; etc.)⁶³. El hombre es como el rey de la creación. Pero es constituido así por Dios. El dominio es un señorío.

b) Algunas notas de la interpretación de Juan Pablo II

Lo primero que debe señalarse es la frecuencia con que remite Juan Pablo II a los logros de la crítica histórica y literaria de la Biblia. Así, por ejemplo, se refiere más de una vez al «yahvista», el «elohista», etc. Más en concreto, en una de las primeras catequesis sobre el libro del Génesis explica, con detalles filológicos de orden léxico, sintáctico y rítmico, el significado de la creación del hombre en el marco de la creación⁶⁴. Las referencias exegéticas, como decimos, son frecuentes, incluso en el vocabulario común: el hombre es el lugarteniente de la creación⁶⁵, etc. Vamos a detenernos más tarde solo en los lugares principales donde podemos pensar que el Pontífice, con las precauciones que pueden proponerse desde una exégesis histórica del texto, continúa y prolonga el significado original del texto.

Sigamos ahora el orden del relato. En bastantes ocasiones, Juan Pablo II hace referencia al «Hagamos» de Gn 1,26, «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra», como un volverse de Dios hacia sí mismo⁶⁶. En todo caso, señala con la exégesis que de esa manera se diferencia el hombre del resto de las criaturas que nacen de la tierra. Y advierte de las consecuencias que tiene esto en una civilización dominada por la técnica que tiene tendencia a ver al hombre no como resultado de una decisión de Dios, sino como fruto de la tierra, de lo creado. Un texto que habla por sí mismo:

El autor inspirado quiere poner en evidencia primeramente la intención y el designio del Creador (del Dios-Elohim); así leemos: «Díjose entonces Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza» (*Gn* 1, 26). Como si el Creador entrase en sí mismo; como si al crear, no sólo llamase de la nada a la existencia con la palabra «hágase», sino que de forma particular sacase al hombre del misterio de su propio Ser. Y se comprende, pues no se trata sólo del existir, sino de la imagen. La imagen debe «reflejar»,

debe como reproducir en cierto modo «la sustancia» de su Modelo. El Creador dice además «a nuestra semejanza». Es obvio que no se debe entender como un «retrato», sino como un ser vivo que vive una vida semejante a la de Dios.../... Son conocidos los muchos intentos que la ciencia ha hecho –y sigue haciendo– en los diferentes campos, para demostrar los vínculos del hombre con el mundo natural y su dependencia de él, a fin de insertarlo en la historia de la evolución de las distintas especies. Respetando ciertamente tales investigaciones, no podemos limitarnos a ellas. Si analizamos al hombre en lo más profundo de su ser, vemos que se diferencia del mundo de la naturaleza más de lo que a él se parece. En esta dirección caminan también la antropología y la filosofía cuando tratan de analizar y comprender la inteligencia, la libertad, la conciencia y la espiritualidad del hombre. El libro del Génesis parece que sale al encuentro de todas estas experiencias de la ciencia (Audiencia general, 6 de diciembre de 1978).

De la singularidad de la creación del hombre –con un acto exclusivo de Dios que lo vincula a Él más que a las otras realidades creadas–, el Papa extraía otra consecuencia para el Evangelio de la *vida*:

Por ningún motivo el hombre puede ser sometido a sus semejantes y reducido al rango de cosa. En el relato bíblico, la distinción entre el hombre y las demás criaturas se manifiesta sobre todo en el hecho de que sólo su creación se presenta como fruto de una especial decisión por parte de Dios, de una deliberación que establece un *vínculo particular y específico con el Creador*: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra» (Gn 1, 26). *La vida que Dios ofrece al hombre es un don con el que Dios comparte algo de sí mismo con la criatura.* (*Evangelium vitae*, n. 34).

Sin embargo, la mayor parte de los comentarios que hizo el Romano Pontífice sobre el hombre a propósito de este versículo se refieren a la expresión «imagen y semejanza». Veamos cómo.

Como se ha apuntado en el texto citado un poco más arriba, la expresión no debe entenderse en un sentido literalista. Ni lo permite el texto de tradición sacerdotal, ni lo permite la filosofía⁶⁷. Juan Pablo II dice que el hombre como «imagen y semejanza» de Dios es una definición *teológica* del hombre, si se concede que la definición del hombre en el segundo relato de la creación es *antropológica*⁶⁸.

Con todo lo que se ha recogido hasta el momento –irreductibilidad del hombre a lo creado, relación a Dios, etc.–, podemos entender mejor el párrafo

donde parecen condensarse las características esenciales del hombre creado. Dice así:

El testimonio del principio, que encontramos en toda la revelación comenzando por el *Libro del Génesis*, es unívoco al respecto. Crear quiere decir llamar a la existencia desde la nada; por tanto, crear quiere decir *dar* la existencia. Y si el mundo visible es creado para el hombre, por consiguiente, el mundo es dado al hombre. Y contemporáneamente el mismo hombre en su propia humanidad recibe como don una especial «*imagen y semejanza*» de Dios. Esto significa no sólo racionalidad y libertad como propiedades constitutivas de la naturaleza humana, sino además, desde el principio, capacidad de una *relación personal* con Dios, como «yo» y «tú» y, por consiguiente, *capacidad de alianza* que tendrá lugar con la comunicación salvífica de Dios al hombre. En el marco de la «*imagen y semejanza*» de Dios, «el don del Espíritu» significa, finalmente, *una llamada a la amistad*, en la que las trascendentales «profundidades de Dios» están abiertas, en cierto modo, a la participación del hombre (*Dominum et vivificantem*, n. 34);

Ciertamente aquí Gn 1,26 se lee a la luz de la revelación entera y también de la lectura que la Iglesia ha hecho de los textos bíblicos. Sin embargo, el texto apunta a dos ideas que se repiten con relativa frecuencia en las enseñanzas de Juan Pablo II: 1) Si la «*imagen y semejanza*» de Dios son las cualidades que diferencian al hombre de todo lo creado, la «*racionalidad y la libertad*» son las propiedades que diferencian a los hombres de las demás criaturas⁶⁹; 2) De este modo, el hombre tiene una capacidad de comprender a Dios y comprender el don que se le ha hecho y a abrirse a Dios⁷⁰.

Hay otras referencias a este texto de Gn 1,26 que subrayan la dignidad del hombre, de todo hombre, derivada de esta peculiar relación establecida por Dios en el principio. Sin embargo, las que hemos señalado nos parece que muestran los vínculos basilares del pensamiento de Juan Pablo II con el texto bíblico aquí estudiado. En todo caso, lo dicho hasta ahora necesita el complemento de los otros aspectos temáticos de la enseñanza de Juan Pablo II sobre el hombre y su relación con lo creado. Es lo que abordamos ahora.

5.4. *Análisis del segundo tema: El dominio sobre lo creado, determinación real del hombre*

a) Algunos datos de la exégesis

Lo más significativo sobre el dominio del hombre sobre lo creado ha sido ya dicho más arriba. Dando por sentadas las interpretaciones apuntadas

allí, comentamos ahora algunos aspectos presentes más bien en los versículos siguientes (Gn 1,27-28):

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que reptan por la tierra.

Los versículos, como se puede apreciar, son casi un eco de los anteriores, y así se hace notar en todos los comentarios. En Gn 1,26 se declara la decisión de Dios y en estos versículos se describe cómo se lleva a cabo. Las notas más importantes, apuntadas por los comentarios, relativas a nuestros intereses actuales son:

1) La forma de la bendición, cuando se compara con Gn 1,22. A los peces y a las aves «los bendijo Dios diciendo: Creced, multiplicaos y llenad las aguas de los mares; y que las aves se multipliquen en la tierra». En cambio, de los hombres se dice que los «bendijo Dios» y después «les dijo». Como afirman algunos, a los hombres, varón y mujer, Elohim les dirige la palabra⁷¹. Por otra parte, afirman Clifford y Murphy, la «forma imperativa a lo largo del relato define la naturaleza y la esencia de las cosas y las personas»⁷². Estamos pues a un paso de llamar a estas frases declaración vocacional por parte de Dios de la misión del hombre.

2) El segundo aspecto importante hace referencia al contenido del mandato. A los peces y a las aves, se les mandó, como se acaba de ver, «crecer y multiplicarse». Al varón y a la mujer se les dice ahora: «Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que reptan por la tierra». Al mandato de crecer y multiplicarse se le adjunta el de someter –el verbo utilizado *cabash* (cfr. Jr 34, 11; Ne 5,5; etc.) es sinónimo de *râdâb*, dominar⁷³– la tierra y dominar los animales. Como dice von Rad, «el dominio del hombre sobre todas las criaturas significa la *nueva* relación de todas las criaturas con Dios»⁷⁴. Además, solo en el hombre se apunta la condición sexuada implicada en el multiplicarse⁷⁵.

3) Finalmente, los comentaristas anotan que aquellos mandatos se le dirigen al hombre y a la mujer, y que no hay que olvidar la perspectiva comunitaria y universalista que tiene todo el relato.

b) Algunas notas de la interpretación de Juan Pablo II

Como ya se ha dicho más de una vez, la interpretación del hombre como «imagen y semejanza» de Dios va unida al «dominio» que Dios le confiere

sobre todo lo creado. Separarlo en dos apartados temáticos, como estamos haciendo ahora, quizás tenga tanto de claro como de arbitrario. Nos parece que la idea que gobierna en las enseñanzas de Juan Pablo II es la siguiente: El hombre es constituido con dominio sobre todas las cosas creadas; pero, precisamente porque es hecho a imagen y semejanza de Dios, es en Dios, o en sí mismo, donde tiene que descubrir el modo de gobernar lo creado. A nuestro juicio, esa idea general se despliega concatenadamente en ideas más concretas, que se enumeran a continuación.

Juan Pablo II repite muchas veces que el mundo visible ha sido «creado para el hombre», que, al hombre, a «cada hombre», al género humano⁷⁶, se le ha dado la riqueza de la «creación»⁷⁷. Ahora bien, la tierra se confía a aquello que es singular e irrepetible en el hombre: su inteligencia, su voluntad y su conciencia⁷⁸. Esto es lo que se puede denominar realeza del hombre y que se traduce en la primacía de lo moral y lo humano:

Esto está expresado por el Concilio Vaticano II en los bellísimos capítulos de sus enseñanzas sobre la «realeza» del hombre, es decir, sobre su vocación a participar en el ministerio regio *–munus regale–* de Cristo mismo (*Lumen gentium* 10; 36). El sentido esencial de esta «realeza» y de este «dominio» del hombre sobre el mundo visible, asignado a él como cometido por el mismo Creador, consiste en la prioridad de la ética sobre la técnica, en el primado de la persona sobre las cosas, en la superioridad del espíritu sobre la materia (*Redemptor hominis*, n. 16).

Esta noción de dominio, o de cómo ejercer el dominio sobre lo creado, se completa con la indicación de que el hombre debe mirar más hacia el creador, del que es imagen, o hacia sí mismo, donde Dios ha inscrito la manera de ejercerlo. Este aspecto lo desarrolla el Papa a propósito de la vida, señalando que el dominio más grande, que le da Dios al hombre, es el dominio sobre sí mismo. Un texto muy denso así lo expresa:

Defender y promover, respetar y amar la vida es una tarea que Dios confía a cada hombre, llamándolo, como imagen palpitante suya, a participar de la soberanía que El tiene sobre el mundo: «Y Dios los bendijo, y les dijo Dios: Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra» (Gn 1,28). El texto bíblico evidencia la amplitud y profundidad de la soberanía que Dios da al hombre. Se trata, sobre todo, del dominio sobre la tierra y sobre cada ser vivo... /... Llamado a ser fecundo y a multiplicarse, a someter la tierra

y a dominar sobre todos los seres inferiores a él (cfr. *Gn* 1,28), el hombre es rey y señor no sólo de las cosas, sino también y sobre todo de sí mismo y, en cierto sentido, de la vida que le ha sido dada y que puede transmitir por medio de la generación, realizada en el amor y respeto del designio divino. Sin embargo, no se trata de un *señorío* absoluto, sino *ministerial*, reflejo real del señorío único e infinito de Dios. Por eso, el hombre debe vivirlo con *sabiduría* y *amor*, participando de la sabiduría y del amor inconmensurables de Dios (*Evangelium vitae*, n. 52).

En otros lugares, estas ideas, que aquí se condensan, se especifican de manera más concreta. Así, por ejemplo, Juan Pablo II enseña que el hombre es constituido como providencia para sí mismo⁷⁹. Por eso, aunque no debe olvidarse la justa autonomía de las realidades terrenas⁸⁰, el hombre debe ser consciente también del peligro que supone tener en su mano tanto poder⁸¹, y mirar siempre a la realidad trascendente que le viene del origen:

El desarrollo no puede consistir solamente en el uso, dominio y posesión *indiscriminada* de las cosas creadas y de los productos de la industria humana, sino más bien en *subordinar* la posesión, el dominio y el uso a la semejanza divina del hombre y a su vocación a la inmortalidad. Esta es la *realidad trascendente* del ser humano, la cual desde el principio aparece participada por una pareja, hombre y mujer (cfr. *Gn* 1,27), y es por consiguiente fundamentalmente social.../... La tarea es «dominar» las demás criaturas, «cultivar el jardín»; pero hay que hacerlo en el marco de *obediencia* a la ley divina y, por consiguiente, en el respeto de la imagen recibida, fundamento claro del poder de dominio, concedido en orden a su perfeccionamiento (cfr. *Gn* 1,26-30; 2,5s.; *Sb* 9,2s.) (*Sollicitudo rei socialis*, nn. 29-30).

Un último punto señala como responsabilidad del hombre sobre lo creado: la vida. La soberanía incluye una responsabilidad sobre la vida en la tierra. Así lo señala en un texto muy preciso:

Una cierta participación del hombre en la soberanía de Dios se manifiesta también en la *responsabilidad específica* que le es confiada *en relación con la vida propiamente humana*. Es una responsabilidad que alcanza su vértice en el don de la vida *mediante la procreación* por parte del hombre y la mujer en el matrimonio, como nos recuerda el Concilio Vaticano II: «El mismo Dios, que dijo ‘no es bueno que el hombre esté solo’ (*Gn* 2, 18) y que ‘hizo desde el principio al hombre, varón y mujer’ (*Mt* 19, 4), queriendo comunicarle cierta participación especial en su propia obra creadora, bendijo al varón y a la mujer diciendo: ‘Creced y multiplicaos’ (*Gn* 1, 28) (*Evangelium vitae*, n. 43)».

Sin embargo, este aspecto tiene muchos vínculos con el tercer lugar temático que hemos elegido: hombre y mujer como imagen de Dios. Allí se apuntarán otras dimensiones de los textos comentados por Juan Pablo II.

5.5. *Análisis del tercer tema: Hombre y mujer, imagen de Dios*

a) Algunos datos de la exégesis

Gn 1,27-28, se refiere también otros aspectos del hombre, alusivos, sobre todo, a su manera de estar en la tierra, como hombre y mujer. Recordemos el texto:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que reptan por la tierra.

Ya antes, en Gn 1,26, que narra la intención de Dios de crear a la humanidad (*adam*), el verbo se había puesto en plural: «que dominen». Ahora, en Gn 1,27, que narra la ejecución de esa intención, se especifica que Elohim crea «varón y mujer». Según lo que señalan los comentaristas, aunque en Gn 1,27 aparezca la expresión «imagen de Dios», no hay que ver ahí una indicación de la esencia del hombre, pero sí de su dimensión social, de vivir unos con otros⁸². Von Rad señala que con las fórmulas empleadas se afirma que, según la voluntad de Dios, el hombre no es un ser andrógino, ni solitario. El hombre tiene un «tú» y está «sexuado». También hace notar a este propósito que aquí el redactor sacerdotal ha omitido la palabra «semejanza», quizás para señalar que en esto no puede consistir la semejanza del hombre con Dios⁸³.

Pero el carácter de varón y mujer que tiene el hombre, en este texto, va unido a la bendición y a la fecundidad. Dios «bendice» al hombre y a la mujer diciéndoles: «creced, multiplicaos, llenad la tierra». J Loza⁸⁴ apunta que la bendición en la tradición bíblica a la que pertenece nuestro texto está unida a la fecundidad. Y Clifford y Murphy cuando comparan este versículo con el resto de la propagación de las cosas creadas, llegan a la conclusión de que en los hombres «la diferenciación sexual es la forma humana para continuar la vida»⁸⁵.

Estos aspectos ganan profundidad cuando se leen a la luz de Gn 5,1-5: «El día que Dios creó al hombre, lo hizo a imagen de Dios; varón y mujer

los creó, los bendijo y los llamó ser humano el día de su creación. Tenía Adán ciento treinta años cuando engendró un hijo a su imagen, según su semejanza, y le puso por nombre Set». El hombre, como varón y mujer trasmite la imagen de Dios, pero la semejanza sólo pasa de Adán a su hijo⁸⁶.

Los dos versículos que completan la creación del hombre —«Y dijo Dios: He aquí que os he dado todas las plantas portadoras de semilla que hay en toda la superficie de la tierra, y todos los árboles que dan fruto con semilla; esto os servirá de alimento. A todas las fieras, a todas las aves del cielo y a todos los reptiles de la tierra, a todo ser vivo, la hierba verde le servirá de alimento. Y así fue» (Gn 1,29-30)— se refieren al alimento. Todos los comentaristas notan que, frente a lo que se narra más tarde en Gn 9,1-5, no se le dan los seres vivos como alimento. Pero ésta es una cuestión secundaria para nuestros propósitos actuales. Pasamos pues a las enseñanzas de Juan Pablo II relacionadas con la transmisión de la vida en relación con Gn 1,26-28.

b) Algunas notas de la interpretación de Juan Pablo II

En las catequesis de Juan Pablo II sobre los relatos de la creación, lo mismo que sus demás documentos, las relaciones entre el hombre y la mujer se explicaban con más frecuencia desde la perspectiva del segundo relato de la creación. No obstante, algunas ideas las fundamentaba mejor en el primero. Veamos cómo.

En primer lugar, Juan Pablo II recurrió al Gn 1,27, cuando quiso señalar el carácter social del hombre creado. En esto sigue lo que la exégesis atribuía como propiedad del texto mismo. Cuando Juan Pablo II quiere subrayar que la semejanza divina del hombre y su vocación a la inmortalidad son esenciales al ser humano, apunta: «Esta es la *realidad trascendente* del ser humano, la cual desde el principio aparece participada por una pareja, hombre y mujer (cfr. *Gn* 1, 27), y es por consiguiente fundamentalmente social»⁸⁷.

Pero más allá del aspecto social, el Santo Padre utiliza la referencia al varón y la mujer para afirmar la humanidad común que constituyen los dos. Un párrafo de la Carta *Mulieris dignitatem*, n. 6 nos podrá servir de esquema:

El hombre —ya sea hombre o mujer— es persona igualmente; en efecto, ambos, han sido creados a imagen y semejanza del Dios personal. Lo que hace al hombre semejante a Dios es el hecho de que —a diferencia del mundo de los seres vivientes, incluso los dotados de sentidos (animalia)— sea también un ser racional (animal rationale). Gracias a esta propiedad, el hombre y la mujer pue-

den «dominar» a las demás criaturas del mundo visible (cfr. *Gn* 1, 28). El texto bíblico proporciona bases suficientes para reconocer la igualdad esencial entre el hombre y la mujer desde el punto de vista de su humanidad. Ambos desde el comienzo son personas, a diferencia de los demás seres vivientes del mundo que los circunda. *La mujer es otro «yo» en la humanidad común.*

En las expresiones del Santo Padre se apuntan diversos modos donde se percibe la radical igualdad –en sentido absoluto, no referido a derechos o a aspectos sociales– entre hombre y mujer. En otras ocasiones, Juan Pablo II desarrolla esto afirmando que la potestad de someter el mundo sensible ha sido otorgada a varón y mujer, etc. Sin embargo, la idea más audaz la expresa cuando dice que ninguno de los dos, por sí mismos, realiza la imagen de Dios:

«Creó Dios al ser humano a imagen suya; a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó» (*Gn* 1,27). Esa afirmación es la base de la antropología cristiana, pues señala el fundamento de la dignidad del hombre en cuanto persona en su ser creado «a imagen» de Dios. Al mismo tiempo, el texto dice con claridad que ni el hombre ni la mujer separadamente son imagen del Creador, sino el hombre y la mujer en su reciprocidad. Representan en igual medida la obra maestra de Dios (*Audiencia General, Miércoles 24 de noviembre de 1999*).

De esta reciprocidad, derivan dos consecuencias singulares en la descripción del Romano Pontífice. La primera, que ninguno de los dos realiza su vocación siendo como el otro: ni el hombre realiza su vocación feminizándose, ni al revés. La reciprocidad es la manera con que cada uno realiza su ser hombre⁸⁸.

Pero esta reciprocidad de hombre y mujer significa también, ya en el relato bíblico, una llamada a la fecundidad. Hombre y mujer, «creados a imagen de Dios, han sido llamados en virtud de esta imagen a una particular unión (*communio personarum*)..., bendecida desde el principio con la bendición de la fecundidad (cfr. *Gn* 1,28)»⁸⁹. Una fecundidad que, como se ha dicho más arriba, no se refiere sólo al principio, sino que se vincula al destino mismo de lo creado: «Esta imagen y semejanza con Dios, esencial al ser humano, es transmitida a sus descendientes por el hombre y la mujer, como esposos y padres: ‘Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla’ (*Gn* 1, 28). El Creador confía el ‘dominio’ de la tierra al género humano, a todas las personas, tanto hombres como mujeres, que reciben su dignidad y vocación de aquel ‘principio’ común». *Mulieris dignitatem*, n. 6.

Como hemos sugerido en varias ocasiones, la exposición del Santo Padre es más temática que exegética. Por tanto, cuando se refiere a la fecundidad, en relación con la corporalidad, por ejemplo, sus referencias bíblicas son las del segundo relato de la creación. Se podrían invocar aquí más textos en los que se cita Gn 1,28, pero podrían tenerse por referencias indirectas y un tanto tediosas. En lo dicho pensamos que se refleja el pensamiento de Juan Pablo II. Podemos con ello pasar ya a esbozar unas conclusiones de este capítulo.

6. CONCLUSIONES

La riqueza de un tema como el que hemos abordado aquí –la exégesis y el comentario de un texto bíblico– está más en el mismo análisis que en los corolarios o resúmenes que pueden acompañarlo. De todas formas, unos juicios reflexivos sirven para iluminar el análisis desde una perspectiva más completa.

Es evidente que Juan Pablo II utiliza mucho *Gn* 1,26-30 –esa fue de hecho una de las razones por las que lo elegimos para el estudio– y es evidente también que saca de él muchas consecuencias que se escaparían a una sencilla lectura. El Romano Pontífice, lo hemos visto, extrae consecuencias del texto para afirmar la dignidad y sacralidad de la vida humana, de toda vida humana; para alertar al hombre sobre la naturaleza de su dominio –no despotismo– sobre lo creado, etc. Ahora bien, lo cierto es que el texto mismo de *Gn* 1, 26-30, en su sobriedad, permite bastantes aperturas de sentido, pues es eminentemente optimista, «humanista», podríamos decir. Estamos lejos de la falibilidad, la fragilidad, la sospecha y la falta, presentes en los relatos que siguen desde el capítulo segundo del *Génesis*.

Por esto resulta difícil dirimir entre si Juan Pablo II prolonga el sentido del texto bíblico o da un salto. Podría decirse que prolonga el sentido desde una perspectiva canónica⁹⁰. Aunque esa perspectiva, en cuanto tiene presente lo que se refiere a Cristo, comporta ya un salto en la significación. Dos cosas sí nos parecen claras. En primer lugar, es claro que lee el texto a la luz de toda la revelación y, más concretamente a la luz de las palabras y la persona de Jesucristo. Pero esto no es de extrañar; lo artificial sería lo contrario. Sin embargo, incluso, contando con esta apertura, Juan Pablo II en su catequesis quiere seguir vinculado al texto. En segundo lugar, nos parece que la clave está en que el punto de partida en Juan Pablo II no es tanto el texto bíblico como su reflexión sobre el mundo o, mejor, el hombre contemporáneo.

Después acude al texto bíblico que concibe como verdad, y, por tanto, como respuesta a las preguntas que se le hacen desde el hoy. En realidad, lo que hace el Papa –como se ha puesto de manifiesto en los diversos apartados en los que hemos compartimentado el comentario– es tematizar las cuestiones para que el texto bíblico pueda contestarle en la verdad que lleva inscrita en él. Eso supone también tiempos de reflexión sobre los textos bíblicos. Y eso es lo que se percibe en el fondo de la exégesis de Juan Pablo II sobre el texto de *Gn* 1,26-30: una profunda reflexión, sobre lo que el texto, desde su perspectiva histórica, puede tener de perenne y actual para el presente. Parece claro que estamos bastante lejos de una lectura bíblica, donde el texto inspirado no fuera más allá de las *dicta probantia* de la teología neoescolástica. Las enseñanzas de Juan Pablo II, como ya mostró *Dei Verbum*, son fruto también de la renovación bíblica de la Iglesia.

Notas

1. Sobre los problemas de la exégesis moderna para describir el sentido literal de modo relevante, cfr. BALAGUER, V., «El sentido literal y el sentido espiritual de la Sagrada Escritura», *Scripta Theologica* 36 (2004) 509-563.
2. RATZINGER, J., «Il rapporto fra Magistero della Chiesa ed esegesi a 100 anni dalla costituzione della Pontificia Commissione Biblica», en PONTIFICIA COMMISSIONE BIBLICA (ed.), *Atti della giornata celebrativa per il 100° anniversario di fondazione della Pontificia Commissione Biblica*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2003, 50-61, aquí 60-61.
3. *Enchiridion Biblicum*, 1466.
4. Discurso de Juan Pablo II a los profesores de Teología (Altötting): Insegnamenti di Giovanni Paolo II, III, 2 (1980), 1337.
5. Sobre el sentido literal en Santo Tomás, cfr. OSSANDÓN, J. C., «La interpretación bíblica según Santo Tomás. Antecedentes y alcance de su doctrina acerca del sentido literal de la Sagrada Escritura», *Isidorianum* 17/34 (2008) 227-292.
6. Cfr. BALAGUER, V., «El sentido literal y el sentido espiritual de la Sagrada Escritura», 560-563.
7. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, III, D, 2: Exégesis y teología.
8. *Ibid.*, I, F: Lectura fundamentalista.
9. *Ibid.*, II, B, 1: Sentido literal.
10. A tenor de lo dicho, algunos autores clasifican diversas maneras con las que el Magisterio interpreta la Sagrada Escritura. El Profesor Gonzalo Aranda señala dos grupos: a) En el primer grupo están las decisiones del Magisterio con carácter provisional. En ocasiones El Magisterio, normalmente a través de la Pontificia Comisión Bíblica, ha dado indicaciones de carácter prudencial, sobre aspectos de orden histórico o literario de los libros sagrados. Las palabras, enunciadas en un contexto particular, a veces se han recogido después en el Magisterio ordinario y universal (cfr. por ejemplo, *Dei Verbum* n.18), pero otras veces han sido sometidas a ulteriores rectificaciones (cfr. *Instrucción Donum veritatis*, sobre la vocación eclesial del teólogo); b) En el segundo grupo están propiamente las interpretaciones del Magisterio que se clasifican, a su vez, de diversas maneras: 1) Cuando el Magisterio propone dogmáticamente una verdad de fe aunque no cite directamente la Sagrada Escritura. Son interpretaciones mediatas de la Escritura (e inmediatas del depósito de la fe). Por ejemplo, la definición de Calcedonia de Jesucristo como perfecto Dios y perfecto hombre se convierte en regla hermenéutica para interpretar los evangelios. 2) Cuando el Magisterio incluye la interpretación de un pasaje bíblico en la misma definición dogmática. Son muy pocos casos. Por ejemplo, el concilio de Trento condenó la interpretación calvinista que veía en la alusión al agua para el bautismo de *Jn* 3,5 una mera metáfora: por tanto lo que se indica es una inter-

pretación errónea, al tiempo que muestra el camino para la recta interpretación de este texto. Si analizamos adecuadamente estos casos nos damos cuenta de que el Magisterio no pretende dar una interpretación que agote el sentido de los textos, además su enseñanza no recae sobre la intención del hagiógrafo sino sobre la realidad contenida en el texto en el marco de la fe de la Iglesia. 3) Cuando el Magisterio hace referencias explícitas a textos bíblicos, pero sin que queden incluidos en fórmulas definitorias. La Escritura es entonces un lugar de referencia en el que el Magisterio basa su enseñanza. Por ejemplo, cuando en el C. Vaticano I define que Cristo confirió a Pedro no sólo el primado de honor sino también el de jurisdicción está de alguna manera diciendo algo sobre el sentido de los pasajes que aluden a esta realidad (*Jn* 1,42; 21,15-17; *Mt* 16,16-19), pero no define que estos textos tengan ese sentido preciso. 4) Cuando el Magisterio recurre a la Sagrada Escritura en el desempeño ordinario de su misión. Son lógicamente los más habituales. Basta recordar, por ejemplo, las muchas ocasiones en las que se ha acudido a los primeros capítulos del Génesis para fundamentar la verdad de la creación y la dignidad del hombre, o a pasajes del Nuevo Testamento (*Jn* 1,1-18; *Flp* 2,6-11) para enseñar la divinidad y preexistencia de Cristo. Cfr. ARANDA PÉREZ, G., «Magisterio de la Iglesia e interpretación de la Escritura», en CASCIARO, J.; ARANDA, G.; CHAPA, J. y ZUMAQUERO, J. M. (eds.), *Biblia y hermenéutica*. VII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1986, 529-562; aquí 543-549.

11. El profesor Antonio Aranda identifica como pasajes con más referencias a: 1) Rm 8, 1-30 con 53 referencias; 2) Gn 1, 26-28 con 33 referencias; 3) Jn 3, 8-17 con 28 referencias; y 4) Jn 1, 1-18 con 27 referencias. Ciertamente, existen diferencias entre sus datos y los nuestros por varias razones: a) En las cifras del profesor Aranda se incluyen todas las referencias a la Sagrada Escritura, independientemente si son pasajes «clave» o no en las respectivas encíclicas en las que son citados; b) El comienzo y el término de los pasajes no es exactamente el mismo, aunque nosotros hemos seguido el criterio de comienzo y término de pasajes que indica la Biblia de la Universidad de Navarra. Ciertamente, ni el profesor Aranda ni nosotros hemos tomado en cuenta el inicio y término del pasaje de *Génesis* de la Biblia de la Universidad de Navarra, que es más amplio: *Gn* 1,1-31; c) pensamos que existe una errata en el cuadro del profesor Aranda porque ahí *Mt* 19, 16-26 sólo tiene 20 referencias y nosotros hemos computado más, de hecho, sólo en *Veritatis splendor* hemos contado 30 referencias. El cuadro elaborado por el profesor Aranda puede verse en: ARANDA, A «El uso del texto bíblico en las encíclicas de Juan Pablo II», en ARANDA, G. y CABALLERO, J. L. (eds.), *La Sagrada Escritura, palabra actual*. XXV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Eunsa, Pamplona, 2005, 319-339; aquí 336.
12. El Pontificio Instituto Juan Pablo II para el estudio del Matrimonio y la familia reunió, en un libro, todas esas audiencias, respetando el orden cronológico en que fueron pronunciadas, asignando títulos a cada una de ellas, y agrupándolas en seis ciclos: el principio; la redención del corazón; la resurrección de la carne; la virginidad cristiana; el matrimonio cristiano; y, amor y fecundidad. Este es el libro: JUAN PABLO II, *Hombre y mujer los creó (Catequesis sobre la Teología del cuerpo y el amor humano: 5-IX-1979 al 9-II-1983 y 23-V-1984 al 28-XI-1984)*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2000.
13. El número total de Encíclicas, Exhortaciones Apostólicas, Constituciones Apostólicas, Cartas Apostólicas y Audiencias generales aparece en la página del Vaticano, en la biografía de Juan Pablo II: http://www.vatican.va/news_services/press/documentazione/documents/san-topadre_biografie/giovanni_paolo_ii_biografia_breve_sp.html [consulta: 29/05/2022].
14. http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_letters/index_sp.html [consulta: 29/05/2022].
15. Carta Apostólica *Mulieris dignitatem*, Roma, 1988.
16. Carta Apostólica *Dies Domini*, Roma, 1998.

17. http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/index_sp.htm [consulta: 29/05/2022].
18. *Carta a las Familias*, Roma, 1994.
19. *Carta a las Mujeres*, Roma, 1995.
20. *Carta a los Artistas*, Roma, 1995.
21. *Carta a los Ancianos*, Roma, 1999.
22. CLIFFORD, R. J. y MURPHY, R. E., «Génesis», en BROWN, R. E. y otros (eds.), *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo*, Antiguo Testamento, Verbo Divino, Estella, 2005, 10-67.
23. BOADT, L., «Génesis», en FARMER, W. R. y otros (eds.), *Comentario Bíblico Internacional. Comentario católico y ecuménico para el siglo XXI*, Verbo Divino, Estella, 1999, 319-364.
24. LOZA, J., *Génesis 1-11. Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2005. Y complementaremos la información de este autor con una de sus ponencias en un Simposio de 1996: LOZA, J., «La dignidad y responsabilidad del hombre», en CASCIARO, J. M., y otros (eds.), *Esperanza del hombre y revelación bíblica*. XIV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1996, 45-66.
25. VON RAD, G., *El Libro del Génesis*, 2 ed., Sígueme, Salamanca, 1982.
26. WESTERMANN, C., *Genesis 1-11. A commentary*, SPCK, London, 1984.
27. MATHEWS, K. A., *Genesis 1-11. The New American commentary. Vol. 1A*, Broadman & Holman Publishers, Nashville, 1995.
28. WALTON, J. H. y otros, *The IVP Background Bible commentary: Old Testament*, Inter Varsity Press Downers Grove, Illinois, 2000.
29. Los nombres de las fuentes toman su nombre de la hipótesis documentaria clásica del siglo XIX. Esa hipótesis fue resultado del trabajo de K. H. Graf, A. Kuenen y J. Wellhausen. Según esa hipótesis, el Pentateuco es la recopilación gradual de relatos y leyes a partir de cuatro fuentes literarias y autónomas con características literarias y religiosas diversas: yahvista (J), elohista (E), sacerdotal (P) y deuteronomista (D). La hipótesis documentaria, que parecía muy convincente en un primer momento, con el paso del tiempo ha perdido fuerza, pues ha recibido críticas y han nacido otros puntos de vista sobre el origen del Pentateuco. Al día de hoy se considera, por una parte, que la hipótesis documentaria no es el único punto de vista sobre el origen del Pentateuco; y, por otra parte, se subraya más la interpretación del texto que el origen del mismo. Con todo, las discusiones y las hipótesis se han renovado a lo largo del siglo pasado. En algunos aspectos la hipótesis conserva cierta vigencia. Cfr. AUSÍN, S., «La composición del Pentateuco. Estado actual de la investigación crítica», *Scripta Theologica* 23 (1991) 171-183. Con todo, las hipótesis siguen prodigándose; cfr. GARCÍA-LÓPEZ, F., «Los estudios del Pentateuco, de ayer a hoy», en DEL AGUA, A. (ed.), *Revelación, tradición y Escritura: a los cincuenta años de la Dei Verbum*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2017, 317-341.
30. Cfr. WALTON, J. H. y otros, *The IVP Background Bible commentary: Old Testament*, Inter Varsity Press Downers Grove, Illinois, 2000, 29.
31. Es sabido que estos capítulos y su historicidad estuvieron en el centro de críticas de mediados del siglo pasado. Hoy las cosas están claras y se pueden encontrar en comentarios católicos los temas centrales. De todas formas, no puede pasarse por alto este hecho. Puede iluminar la cuestión los textos de dos documentos: 1) La «Carta del Secretario de la Comisión Bíblica al Cardenal Suhard, arzobispo de París, del 16 de enero de 1948» acerca de la composición del Pentateuco y de los primeros capítulos del Génesis. En la Carta se invitaba «a los sabios católicos a estudiar estos problemas [los referentes a la composición del Pentateuco] sin prejuicio alguno, a la luz de una sana crítica y de los resultados de las otras ciencias interesadas en estas materias». Y se concluía a propósito de los primeros capítulos del Génesis: «La cuestión de las formas literarias de los once primeros capítulos del Génesis es

mucho más oscura y compleja. Estas formas literarias no responden a ninguna de nuestras categorías clásicas y no pueden ser juzgadas a la luz de los géneros literarios grecolatinos o modernos. No puede consiguientemente negarse ni afirmarse en bloque la historicidad de estos capítulos sin aplicarles indebidamente las normas de un género literario bajo el cual no pueden ser clasificados. Si se admite que en estos capítulos no se encuentra historia en el sentido clásico y moderno, hay que confesar también que los datos científicos actuales no permiten dar una solución positiva a todos los problemas que plantea... Declarar a priori que sus relatos no contienen historia en el sentido moderno de la palabra, dejaría fácilmente entender que no la contienen en ningún sentido, cuando en realidad cuentan en lenguaje sencillo y figurado, adaptado a las inteligencias de una humanidad menos desarrollada, las verdades fundamentales presupuestas a la economía de la salvación, al mismo tiempo que la descripción popular de los orígenes del género humano y del pueblo escogido» (Dz-H 3864). 2) No obstante, dos años después (1950), en la Encíclica *Humani Generis*, Pío XII advertía también: «Lo mismo que en las ciencias biológicas y antropológicas, así hay también quienes en las históricas traspasan audazmente los límites y cautelas establecidas por la Iglesia. Y de modo particular hay que deplorar cierto método demasiado libre de interpretar los libros históricos del Antiguo Testamento, cuyos secuaces en defensa de su causa, alegan sin razón la carta no ha mucho escrita por la Pontificia Comisión Bíblica al arzobispo de París. Esta carta, en efecto, abiertamente enseña que los once primeros capítulos del Génesis, si bien no convienen propiamente con los métodos de composición histórica seguidos por los eximios historiadores griegos y latinos o los eruditos de nuestro tiempo; sin embargo, en un sentido verdadero, que a los exegetas toca investigar y precisar más, pertenecen al género de la historia; y que esos capítulos contienen en estilo sencillo y figurado y acomodado a la inteligencia de un pueblo poco culto, tanto las principales verdades en que se funda la eterna salvación que debemos procurar, como una descripción popular del origen del género humano y del pueblo elegido. Y si algo tomaron los hagiógrafos antiguos, de las narraciones populares (lo que puede ciertamente concederse), nunca debe olvidarse que lo hicieron con la ayuda del sople de la inspiración divina, que los hacía inmunes de todo error en la elección y juicio de aquellos documentos» (Dz-H 3998). Dz-H es DENZINGER, H. y HÜNERMANN, P. (eds.), *El Magisterio de la Iglesia. Enchiridion symbolorum definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*, Herder, Barcelona, 1999.

32. Cfr. LOZA, J., *Génesis 1-11. Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2005, 25. Boadt, en el CBI, hace algunas deducciones de este relato acerca de la Palabra de Dios que parecen paráfrasis: a) las cosas creadas obedecen a la Palabra de Dios sin dudar y actúan exactamente tal y como están destinadas a hacerlo; b) todo lo creado es bueno tanto en sí mismo como en el plan que Dios tiene para él; y c) hay una estrecha conexión entre la palabra creadora de Dios y el poder para nombrar cosas. Cfr. BOADT, L., «Génesis», en FARMER, W. R. y otros (eds.), *Comentario Bíblico Internacional. Comentario católico y ecuménico para el siglo XXI*, Verbo Divino, Estella, 1999, 319-364.
33. Cfr. BEAUCHAMP, P., *Création et separation*, Desclée, Paris, 1969, 92-97.
34. *Audiencia general del 6 de diciembre de 1978*, n. 3: «Hay certeza de que el texto del Génesis [relato de la creación] es de los más antiguos; según los estudiosos de la Biblia, fue escrito hacia el siglo IX antes de Cristo».
35. *Audiencia general del 26 de septiembre de 1979*, n. 1: «En nuestras dos reflexiones precedentes hemos sometido a análisis tanto el llamado texto elohista (*Gn 1*) como el yahvista (*Gn 2*)»
36. *Audiencia general del 6 de diciembre de 1978*, n. 3: «La parte del texto que presenta la creación del hombre es estupenda dentro de su sencillez y su profundidad a un tiempo». *Audiencia general del 12 de septiembre de 1979*, n. 4: «Es necesario reconocer que el primer relato es conciso, libre de cualquier huella de subjetivismo: contiene sólo el hecho objetivo y define la

- realidad objetiva, tanto cuando habla de la creación del hombre, varón y hembra, a imagen de Dios, como cuando añade poco después las palabras de la primera bendición; 'Y los bendijo Dios, diciéndoles: Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; sometedla y dominad' (*Gn* 1, 28)».
37. *Audiencia general del 12 de septiembre de 1979*, n. 3: «El nivel de ese primer relato de la creación del hombre, aunque cronológicamente posterior, es, sobre todo, de carácter teológico».
 38. *Audiencia general del 12 de septiembre de 1979* n. 3: «Dado que en esta narración la creación del hombre como varón y hembra, a la que se refiere Jesús en su respuesta según *Mt* 19, está incluida en el ritmo de los siete días de la creación del mundo, se le puede atribuir sobre todo un carácter cosmológico; el hombre es creado sobre la tierra y al mismo tiempo que el mundo visible».
 39. El texto es el que propone la Biblia traducida y editada por la Universidad de Navarra: FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, *Sagrada Biblia. 5 vols.*, Eunsa, Pamplona, 1997-2005.
 40. El Santo Padre utiliza esas palabras en *Mulieris dignitatem*, 6.
 41. Nos referimos al comienzo de sus catequesis sobre la Teología del cuerpo y el amor humano, que comenzaron a partir de la Audiencia general del miércoles 5 de septiembre de 1979.
 42. *Mulieris dignitatem*, 6: «Hemos de situarnos en el contexto de aquel 'principio' bíblico según el cual la verdad revelada sobre el hombre como 'imagen y semejanza de Dios' constituye la base inmutable de toda la antropología cristiana (cfr. S. Ireneo, *Adv. haer.* V, 6, 1; V, 16, 2-3: S. Ch. 153, 72-81; 216-221; S. Gregorio Niseno, *De hom. op.* 16: PG 44, 180; *In Cant. bom.* 2: PG 44, 805-808; S. Agustín, *In Ps.* 4, 8: CCL 38, 17). 'Creó pues Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó' (*Gn* 1, 27). Este conciso fragmento contiene las verdades antropológicas fundamentales».
 43. Jesús emplea dos veces la palabra principio en *Mt* 19,4,8: «¿No habéis leído que al principio el Creador los hizo hombre y mujer?» y «Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres a causa de la dureza de vuestro corazón; pero al principio no fue así».
 44. La primera parte de su catequesis, sobre la Teología del cuerpo y el amor humano, se titula: «El principio: varón y mujer».
 45. *Mulieris dignitatem*, 6: «Este conciso fragmento [*Gn* 1,27] contiene las verdades antropológicas fundamentales: el hombre es el ápice de todo lo creado en el mundo visible, y el género humano, que tiene su origen en la llamada a la existencia del hombre y de la mujer, corona toda la obra de la creación; ambos son seres humanos en el mismo grado, tanto el hombre como la mujer; ambos fueron creados a imagen de Dios. Esta imagen y semejanza con Dios, esencial al ser humano, es transmitida a sus descendientes por el hombre y la mujer, como esposos y padres: 'Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla' (*Gn* 1, 28). El Creador confía el 'dominio' de la tierra al género humano, a todas las personas, tanto hombres como mujeres, que reciben su dignidad y vocación de aquel 'principio'».
 46. Paso por paso, se puede ver un análisis completo de las fórmulas, el número de palabras repetidas, etc., en WESTERMANN, C., *Genesis 1-11. A commentary*, SPCK, London, 1984, 142-161. De manera un poco menos detenida, y por tanto menos tediosa, puede verse en CLIFFORD, R. J. y MURPHY, R. E., «Génesis», en BROWN, R. E. y otros (eds.), *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo*, Antiguo Testamento, Verbo Divino, Estella, 2005, 10-67; aquí 15; o en LOZA, J., *Génesis 1-11. Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2005, 59-60.
 47. Sobre este aspecto de la exégesis moderna, véase especialmente LOZA, J., «La dignidad y responsabilidad del hombre», en CASCIARO, J. M., y otros (eds.), *Esperanza del hombre y revelación bíblica*. XIV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1996, 45-66; aquí 49-52.

48. El mejor *status quaestionis* sobre la historia de la interpretación del pasaje, junto con la bibliografía correspondiente, estaba en un *excursus* del comentario a Génesis de Westermann (WESTERMANN, C., *Genesis 1-11. A commentary*, 147-158). Obviamente, hoy debe actualizarse, aunque las posiciones no serán muy distintas. También existe una recopilación de la bibliografía sobre el pasaje bíblico en JÓNNSON, G. A., *The image of God. Genesis 1:26-28 in a Century of Old Testament Research* (CBOT/AT 26), Almqvist & Wiksell, Estocolmo, 1988, 226-242.
49. Más allá de la referencia, nos parece importante recoger aquí los textos de Gn 5,1-3 («Ésta es la relación de los descendientes de Adán: El día que Dios creó al hombre, lo hizo a imagen de Dios; varón y mujer los creó, los bendijo y los llamó ser humano el día de su creación. Tenía Adán ciento treinta años cuando engendró un hijo a su imagen, según su semejanza, y le puso por nombre Set») y Gn 9,6-7 («Si uno derrama sangre de hombre, otro hombre derramará su sangre; porque a imagen de Dios fue hecho el hombre. Vosotros, pues, creced y multiplicaos; diseminad por la tierra y dominadla»).
50. Además de los autores reseñados por Westerman, pueden verse los que se anotan en el comentario de MATHEWS, K. A., *Genesis 1-11*, 173.
51. Cfr. LOZA, J., «La dignidad y responsabilidad del hombre», 51. Aquí, J Loza cita a Jónnson (JÓNNSON, G. A., *The image of God*, 223).
52. La alusión a la Trinidad es impensable en el contexto de P. Pero no en el contexto canónico, especialmente, junto al prólogo del evangelio de San Juan. Así lo hace Boismard (BOISMARD, M.-E., *El prólogo de San Juan*, Fax, Madrid, 1966), cfr. LOZA, J., «La dignidad y responsabilidad del hombre», 54.
53. De manera curiosa, Von Rad también dice que Dios aquí parece esconderse en una pluralidad: cfr. VON RAD, G., *El Libro del Génesis*, 2 ed., Sígueme, Salamanca, 1982, 69-70.
54. Westermann sopesa las diversas opiniones y se inclina por la que señalamos en el texto (WESTERMANN, C., *Genesis 1-11. A commentary*, 144-145). Loza lo mismo en los dos textos que citamos (LOZA, J., *Génesis 1-11*, 59; LOZA, J., «La dignidad y responsabilidad del hombre», 54-55). Clifford y Murphy señalan los paralelos y son ambiguos en sus conclusiones (CLIFFORD, R. J. y MURPHY, R. E., «Génesis», 15).
55. LOZA, J., «La dignidad y responsabilidad del hombre», 55. MATHEWS, K. A., *Genesis 1-11*, 174.
56. Así lo señalan especialmente Clifford y Murphy (CLIFFORD, R. J. y MURPHY, R. E., «Génesis», 15), y Westermann (WESTERMANN, C., *Genesis 1-11. A commentary*, 143).
57. LOZA, J., «La dignidad y responsabilidad del hombre», 55-58.
58. Cfr. WESTERMANN, C., *Genesis 1-11. A commentary*, 146; y LOZA, J., «La dignidad y responsabilidad del hombre», 56.
59. Cfr. LOZA, J., *Génesis 1-11*, 60. Sobre el origen remoto de los términos en el relato del Génesis, los exegetas hacen notar cierto paralelo en la literatura egipcia donde se recoge este dictum de Amon Re al faraón Amenofis II: «Tú eres mi hijo amado, el que apareció desde mis entrañas, mi verdadera propia imagen que he puesto sobre la tierra verdadera para que la gobierne en paz»; citado en WESTERMANN, C., *Genesis 1-11. A commentary*, 153. En Mesopotamia, en cambio, el hombre no es imagen de Dios, sino de su padre. La palabra se refiere más bien a la imagen del emperador que estaba en las provincias (cfr. WALTON, J.H. y otros, *The IVP Background Bible commentary: Old Testament*, 29).
60. LOZA, J., «La dignidad y responsabilidad del hombre», 51. Aquí, como ya habíamos apuntado, Loza cita a Jónnson (JÓNNSON, G. A., *The image of God*, 223).
61. VON RAD, G., *El Libro del Génesis*, 71. Es claro por eso que no hay que buscar una «teología de la imagen de Dios» que sería extraña al autor sacerdotal, como tampoco hay que plantear una alternativa de meros opuestos, entre imagen y semejanza como «posición en el mundo»,

- o como «naturaleza». El carácter general del relato permita la ambigüedad. Sin embargo, a la luz del Nuevo Testamento, sí se puede hablar de Cristo como imagen de Dios (*Col 1,15*) y los cristianos imagen de Cristo (*Rm 8,29*). Cfr. LOZA, J., «La dignidad y responsabilidad del hombre», 66.
62. Von Rad hace notar que en su opinión, la traducción de *adam* por «hombres» que adoptó Lutero reproduce ya ese sentido colectivo. Cfr. VON RAD, G., *El Libro del Génesis*, 68.
 63. Para el estudio y las discusiones filológicas, WESTERMANN, C., *Genesis 1-11. A commentary*, 158-159, También CLIFFORD, R. J. y MURPHY, R. E., «Génesis», 15.
 64. *Audiencia general del 12 de septiembre de 1979*, n. 3.
 65. *Audiencia general del 18 de noviembre de 1998*, n. 3. Cfr. también, por ejemplo, *Audiencia general del 6 de diciembre de 1978*, n. 3.
 66. *Carta a las Familias*, 6 // *Memoria e identidad*, 15 // *Audiencia general del 6 de diciembre de 1978*, n. 2 // *Audiencia general del 12 de septiembre de 1979*, n. 3.
 67. «A la pregunta: ¿quién es Dios?, si se refiere a la Esencia de Dios, no podemos responder con una 'definición' en el sentido estricto del término. La esencia de Dios –es decir, la divinidad– está fuera de todas las categorías de género y especie, que nosotros utilizamos para nuestras definiciones, y, por lo mismo, la Esencia divina no puede 'cerrarse' en definición alguna. Si en nuestro pensar sobre Dios con las categorías del 'ser', hacemos uso de la analogía del ser, con esto ponemos de relieve mucho más la 'no-semejanza' que la semejanza, mucho más la incomparabilidad que la comparabilidad de Dios con las criaturas (como recordó también el Concilio Lateranense IV, el año 1215). Esta afirmación vale para todas las criaturas, tanto para las del mundo visible, como para las de orden espiritual, y también para el hombre, en cuanto creado 'a imagen y semejanza' de Dios (cfr. *Gn 1, 26*)». *Audiencia general del 28 de agosto de 1985*, n. 2.
 68. «La definición antropológica contenida en el texto yahvista se acerca por su parte a lo que expresa la definición teológica del hombre, que encontramos en el primer relato de la creación ('Hagamos al hombre a nuestra imagen, a nuestra semejanza': *Gn 1, 26*)». *Audiencia general del 24 de octubre de 1979*, n. 2. Esta calificación, como definición teológica, afecta más bien al relato entero, como se dice en otro lugar: «*El nivel de ese primer relato* de la creación del hombre, aunque *cronológicamente posterior*, es, sobre todo, de carácter teológico. De esto es índice la definición del hombre sobre la base de su relación con Dios ('a imagen de Dios lo creó'), que incluye al mismo tiempo la afirmación de la imposibilidad absoluta de reducir el hombre al 'mundo'. Ya a la luz de las primeras frases de la Biblia, el hombre no puede ser comprendido ni explicado hasta el fondo con las categorías sacadas del 'mundo', es decir, del conjunto visible de los cuerpos». *Audiencia general del 12 de septiembre de 1979*, n. 2.
 69. Las expresiones son semejantes en muchos lugares. Como muestra copiamos tres: 1) «El esplendor de la verdad brilla en todas las obras del Creador y, de modo particular, en el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios (cfr. *Gn 1, 26*), pues la verdad ilumina la inteligencia y modela la libertad del hombre». *Veritatis splendor*, proemio; 2) «La dignidad del hombre y de la mujer deriva del hecho de que, al crear Dios el ser humano, 'a imagen de Dios le creó, varón y mujer los creó' (*Gn 1, 27*). Tanto el hombre como la mujer han sido creados 'a imagen de Dios', es decir, dotados de inteligencia y voluntad y, consecuentemente, de libertad». *Ecclesia in Africa*, n. 82; 3) «Las primeras páginas de la Biblia, que pienso habréis leído ya, nos dicen que 'Dios creó al hombre a su imagen' (*Gn 1, 27*). Esto quiere decir que el hombre, todo ser humano y, por consiguiente, cada uno de vosotros, tiene un parentesco especial con Dios. Aun perteneciendo a lo creado y visible, a la naturaleza y al mundo animal, sin embargo, cada uno de nosotros se diferencia de todas las otras criaturas de algún modo.../... Pero si nos adentramos en lo íntimo del hombre, vemos que se diferencia de la

- naturaleza más de lo que se asemeja a ésta. El hombre tiene espíritu, inteligencia, libertad, conciencia; por ello se asemeja más a Dios que al mundo creado». *Encuentro con los Jóvenes, 6 de diciembre de 1978*.
70. También las expresiones de esta capacidad para el reconocimiento y la apertura a Dios son diversas. Señalamos algunas: 1) «Esta relación se manifiesta sobre todo por la expresión: ‘Dios creó al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó’ (Gn 1, 27). En el relato de la creación del mundo visible el donar tiene sentido sólo respecto al hombre. En toda la obra de la creación, sólo de él se puede decir que ha sido gratificado por un don: el mundo visible ha sido creado ‘para él’. El relato bíblico de la creación nos ofrece motivos suficientes para esta comprensión e interpretación: *la creación es un don, porque en ella aparece el hombre que, como ‘imagen de Dios’, es capaz de comprender el sentido mismo del don* en la llamada de la nada a la existencia. Y es capaz de responder al Creador con el lenguaje de esta comprensión». *Audiencia General del 2 de enero de 1980*, n. 4; 2) «Si Dios en su Espíritu se abre al hombre, éste, por otra parte, es creado como sujeto capaz de acoger la autocomunicación divina. El hombre, como dice la tradición del pensamiento cristiano, es ‘capax Dei’: capaz de conocer a Dios y de acoger el don de sí mismo que él le hace. En efecto, creado a imagen y semejanza de Dios (cfr. Gn 1, 26), está capacitado para vivir una relación personal con él y responder con la obediencia de amor a la relación de alianza que le propone su Creador». *Audiencia General del miércoles 26 de agosto 1998*; n. 1.
71. LOZA, J., *Génesis 1-11*, 60.
72. CLIFFORD, R. J. y MURPHY, R. E., «Génesis», 15.
73. WESTERMANN, C., *Genesis 1-11. A commentary*, 161
74. Cfr. VON RAD, G., *El Libro del Génesis*, 71.
75. Cfr. MATHEWS, K. A., *Genesis 1-11*, 174
76. Cfr. *Centesimus annus*, 31: «El origen primigenio de todo lo que es un bien es el acto mismo de Dios que ha creado el mundo y el hombre, y que ha dado a éste la tierra para que la domine con su trabajo y goce de sus frutos (cfr. Gn 1, 28-29). Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno».
77. Esta idea es recurrente en la encíclica *Redemptor hominis*, aunque con referencia también a Jesucristo. Por ejemplo, en los nn 8-9: «En Jesucristo, el mundo visible, creado por Dios para el hombre –el mundo que, entrando el pecado está sujeto a la vanidad– adquiere nuevamente el vínculo original con la misma fuente divina de la Sabiduría y del Amor... /... Precisamente ÉL, solamente ÉL ha dado satisfacción al amor eterno del Padre, a la paternidad que desde el principio se manifestó en la creación del mundo, en la donación al hombre de toda la riqueza de la creación, en hacerlo ‘poco menor que Dios’, en cuanto creado ‘a imagen y semejanza de Dios’; e igualmente ha dado satisfacción a la paternidad de Dios y al amor, en cierto modo rechazado por el hombre con la ruptura de la primera Alianza y de las posteriores que Dios ‘ha ofrecido en diversas ocasiones a los hombres’». Cfr. también, *Audiencia General del 21 de julio de 1982*, n. 2, etc.
78. «Y se trata precisamente de cada hombre de este planeta, en esta tierra que el Creador entregó al primer hombre, diciendo al hombre y a la mujer: ‘henchid la tierra; sometedla’; todo hombre, en toda su irrepetible realidad del ser y del obrar, del entendimiento y de la voluntad, de la conciencia y del corazón». *Redemptor hominis*, 14.
79. Como se puede ver en este precioso texto de la *Audiencia general del 14 de mayo de 1986*, n. 6: «El hombre posee, pues, desde el principio y constitutivamente, en cuanto que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, un lugar totalmente especial. Según el libro del Génesis, fue creado para ‘dominar’, para ‘someter la tierra’ (cfr. Gn 1, 28). Participando como sujeto racional y libre, pero siempre como criatura, en el dominio del Creador sobre el mundo, el

- hombre se convierte de cierta manera en 'providencia' para sí mismo, según la hermosa expresión de Santo Tomás (cfr. S. Th., I, 22, 2 ad 4). Pero por la misma razón gravita sobre él desde el principio una peculiar responsabilidad tanto ante Dios como ante las criaturas y, en particular, ante los otros hombres».*
80. «*Gobernar el mundo* constituye ya para el hombre un cometido grande y lleno de responsabilidad, que compromete su libertad a obedecer al Creador: 'Henchid la tierra y sometedla' (Gn 1, 28). Bajo este aspecto cada hombre, así como la comunidad humana, tiene una justa autonomía, a la cual la constitución conciliar *Gaudium et spes* dedica una especial atención. Es la autonomía de las realidades terrenas, la cual significa que 'las cosas creadas y las sociedades mismas gozan de leyes y valores propios que el hombre ha de descubrir, aplicar y ordenar paulatinamente'». *Veritatis splendor*, 38.
81. Sirvan dos ejemplos: 1) «Debe nacer pues un interrogante: ¿por qué razón este poder, dado al hombre desde el principio –poder por medio del cual debía él dominar la tierra– se dirige contra sí mismo, provocando un comprensible estado de inquietud, de miedo consciente o inconsciente, de amenaza que de varios modos se comunica a toda la familia humana contemporánea y se manifiesta bajo diversos aspectos?». *Redemptor hominis*, 15; y 2) «La palabra y el concepto de 'misericordia' parecen producir una cierta desazón en el hombre, quien, gracias a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica, como nunca fueron conocidos antes en la historia, se ha hecho dueño y ha dominado la tierra mucho más que en el pasado. Tal dominio sobre la tierra, entendido tal vez unilateral y superficialmente, parece no dejar espacio a la misericordia». *Dives in misericordia*, 2.
82. WESTERMANN, C., *Genesis 1-11. A commentary*, 160.
83. Cfr. VON RAD, G., *El Libro del Génesis*, 71-72.
84. Cfr. LOZA, J., *Génesis 1-11*, 60.
85. CLIFFORD, R. J. y MURPHY, R. E., «Génesis», 15.
86. Cfr. WESTERMANN, C., *Genesis 1-11. A commentary*, 166; LOZA, J., «La dignidad y responsabilidad del hombre», 57.
87. *Sollicitudo rei socialis*, 29. Y en otros muchos lugares. Por ejemplo, este texto de la *Carta a las familias*, 6: «El hombre es creado desde 'el principio' como varón y mujer: la vida de la colectividad humana –tanto de las pequeñas comunidades como de la sociedad entera– lleva la señal de esta dualidad originaria. De ella derivan la 'masculinidad' y la 'femineidad' de cada individuo, y de ella cada comunidad asume su propia riqueza característica en el complemento recíproco de las personas. A esto parece referirse el fragmento del libro del Génesis: 'Varón y mujer los creó' (Gn 1, 27). Ésta es también la primera afirmación de que el hombre y la mujer tienen la misma dignidad: ambos son igualmente personas. Esta constitución suya, de la que deriva su dignidad específica, muestra desde 'el principio' las características del bien común de la humanidad en todas sus dimensiones y ámbitos de vida. El hombre y la mujer aportan su propia contribución, gracias a la cual se encuentran, en la raíz misma de la convivencia humana, el carácter de comunión y de complementariedad».
88. «Se podría decir que al autor sagrado, en definitiva, le interesaba afirmar que la mujer, al igual que el hombre, lleva en sí la semejanza con Dios, y que fue creada a imagen de Dios en lo que es específico de su persona de mujer y no sólo en lo que tiene de común con el hombre. Se trata de una igualdad en la diversidad. Así pues, para la mujer la perfección no consiste en ser como el hombre, en masculinizarse hasta perder sus cualidades específicas de mujer: su perfección, que es también un secreto de afirmación y de relativa autonomía, consiste en ser mujer, igual al hombre, pero diferente. En la sociedad civil, y también en la Iglesia, se deben reconocer la igualdad y la diversidad de las mujeres, diversidad no significa una oposición necesaria y casi implacable. En el mismo relato bíblico de la creación, se afirma la cooperación del hombre y de la mujer como condición del desarrollo de la humanidad y de su obra de

dominación sobre el universo: ‘Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla’». *Audiencia general del 22 de junio de 1994*, n. 4.

89. *Audiencia general del 15 de diciembre de 1982*, n. 2.

90. La perspectiva canónica –expresión poco usada en los años del pontificado de Juan Pablo II, ya que se prefería hablar de visión holística– es una posición aceptada en la exégesis de hoy en día. Está en continuidad con lo señalado en *Dei Verbum* y es donde se sitúa Juan Pablo II: PRENDERGAST, T., «‘A Vision of Wholeness’: A Reflection on the Use of Scripture in a Cross-Section of Papal Writings», en MCDERMOTT, J. M. (ed.), *The Thought of John Paul II: A Collection of Essays and Studies*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Rome, 1993, 69-91. La discuten otros autores CURRAN, Ch. E., «John Paul II’s use of Scripture in his moral teaching», *Horizons* 31/1 (2004) 118-134.

Índice del Excerptum

PRESENTACIÓN	7
NOTAS DE LA PRESENTACIÓN	13
ÍNDICE DE LA TESIS	15
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	21
ANÁLISIS DE UN TEXTO DE LA SAGRADA ESCRITURA EN LOS ESCRITOS DE JUAN PABLO II	37
1. LAS RELACIONES ENTRE EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA Y LA EXÉGESIS	38
1.1. Sentido literal	40
2. SELECCIÓN DE UN TEXTO BÍBLICO RELEVANTE EN LAS ENCÍCLICAS DE JUAN PABLO II	42
3. BÚSQUEDA DE REFERENCIAS A GN 1,26-30 EN OTROS DOCUMENTOS DE JUAN PABLO II	44
4. ANÁLISIS DE GN 1,26-30 EN EL MARCO DE LA SAGRADA ESCRITURA	45
4.1. Gn 1,26-30 en el marco del libro del Génesis	46
4.2. Comentarios de Juan Pablo II sobre el carácter del primer relato de la creación	49
5. ANÁLISIS DE GN 1,26-30	49
5.1. El texto	50
5.2. Identificación de los principales temas que suscitó Gn 1,26-30 en las enseñanzas del Santo Padre	51
5.3. Análisis del primer tema: El hombre, imagen de Dios. Relaciones del hombre con Dios y con las criaturas	52
5.4. Análisis del segundo tema: El dominio sobre lo creado, determinación real del hombre	57
5.5. Análisis del tercer tema: Hombre y mujer, imagen de Dios	61
6. CONCLUSIONES	67
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	77

